

## Trabajo Fin de Grado

Almas en pena chapas negras: «una biografía impráctica, según yo»

Autor/es

Sara Martínez Crespo

Director/es

Rosa Pellicer Domingo

Facultad de Filosofía y Letras  
2014

## Resumen

Fernando Vallejo (Medellín, 1942) toma en su obra una voz en primera persona de carácter autoficcional que adquiere un tono polémico e iracundo; y esta misma voz la traslada a su figura pública y a las entrevistas y conferencias que concede. De este modo, ha construido una imagen de escritor polemista y maldito que no se cansa de alimentar.

*Almas en pena chapolas negras* (1995) es una biografía sobre José Asunción Silva (Bogotá 1865-1896) y es interesante dentro de la obra de Vallejo por la mezcla de géneros que se da en ella, por la construcción de una figura desmitificada del ilustre bogotano y por crear un espacio de recepción y de lectura de su propia obra.

En esta «biografía impráctica, según yo» se pueden rastrear rasgos del género biográfico y rasgos de la novela. Entre los elementos característicos de la biografía se encuentra la cuidadosa documentación de la que se ha servido el colombiano para escribirla, dentro de la que destaca el segundo Diario de contabilidad de Silva. Sin embargo, Vallejo no solo se sirve de estas fuentes para seguir los pasos del poeta por el mundo, sino que además, en consonancia con su carácter polémico, discute con ellas y las desacredita constantemente, especialmente con la biografía de Enrique Santos Molano.

Lo novelesco, por su parte, se inserta en la biografía a través de un narrador en primera persona que expone, en una especie de monólogo sin orden cronológico, una trayectoria vital y literaria de Silva. Y este mismo narrador añade en su exposición reflexiones sobre el género novelesco y el relato de cómo conoció a Silva, de la investigación sobre el poeta y de la escritura de la biografía.

Por otra parte, Vallejo se sirve del Diario de contabilidad y de otros documentos de Silva para presentar a un José Asunción Silva alejado de la imagen del mito nacional y de las hagiografías. Así, recrea a un poeta embaucador obsesionado con el lujo como el protagonista de su novela *De sobremesa*, que cometía faltas de ortografía y que estaba enamorado de su hermana. A estas características suma rasgos suyos, ya que, entre otras cosas, considera que el poeta podría ser homosexual como él. Sin embargo, después de dibujar esta imagen controvertida del bogotano, como no cuadra con el primer Silva que descubrió en sus poemas, decide desechar a este Silva snob para quedarse con aquel poeta delicado y tierno que intuyó siendo niño.

El polémico homenaje que rinde Fernando Vallejo a José Asunción Silva en esta biografía se puede completar con los reflejos que se encuentran en la obra y en la figura del primero de la obra y de la esquiva personalidad del segundo.

## ÍNDICE

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
<b>2. Fernando Vallejo y José Asunción Silva</b>	<b>4</b>
<b>2.1. Fernando Vallejo: escritor polemista</b>	<b>4</b>
<b>2.1.1. Líneas de caracterización de su obra: las biografías</b>	<b>6</b>
<b>2.2. José Asunción Silva: apuntes biográficos</b>	<b>9</b>
<b>3. Una biografía impráctica, según yo</b>	<b>14</b>
<b>3.1. Algo cercano a la biografía novelada</b>	<b>15</b>
<b>3.2. Lo biográfico</b>	<b>16</b>
<b>3.3. Lo novelesco</b>	<b>20</b>
<b>4. La desmitificación de José Asunción Silva</b>	<b>24</b>
<b>4.1. Mito y leyenda</b>	<b>24</b>
<b>4.2. Desmitificación</b>	<b>27</b>
<b>4.3. Proyecciones</b>	<b>32</b>
<b>5. Conclusiones</b>	<b>35</b>
<b>6. Bibliografía consultada</b>	<b>37</b>
<b>6.1. Bibliografía primaria</b>	<b>37</b>
<b>6.2. Bibliografía secundaria</b>	<b>37</b>
<b>6.3. Entrevistas</b>	<b>43</b>
<b>6.4. Recursos electrónicos y audiovisuales</b>	<b>44</b>
<b>Anexo I</b>	<b>45</b>
<b>Monografías y artículos</b>	<b>45</b>
<b>Tesis doctorales y trabajos académicos</b>	<b>51</b>
<b>Recursos electrónicos</b>	<b>53</b>
<b>Revistas digitales</b>	<b>53</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone como objetivo el análisis de la biografía sobre José Asunción Silva *Almas en pena chapolas negras* escrita por el colombiano Fernando Vallejo, prestando atención sobre todo al tratamiento del género biográfico y a la desmitificación del poeta modernista.

En primer lugar se incluye un repaso biográfico y bibliográfico del medellinense Fernando Vallejo y unas líneas de caracterización de su obra, dentro de la cual, pese a haber sido poco estudiadas, tienen un papel importante las biografías por configurar un espacio de recepción y de lectura de su obra. A continuación se incluye un resumen de la biografía del bogotano José Asunción Silva que se establece como marco de referencia para los aspectos que se estudiarán más adelante.

En el apartado siguiente, se caracterizan los dos polos que construyen estas *Almas en pena*, que son lo biográfico, donde se refieren las diferentes fuentes a las que recurre Vallejo y el tratamiento polémico de las mismas; y lo novelesco, que se introduce a través de un narrador en primera persona que incluye dentro del relato biográfico aspectos autoficcionales y metaficcionales, que reflexiona sobre el género biográfico y que rompe el orden lineal característico de una biografía.

Y en tercer lugar, tras un repaso a la configuración mítica de Silva debida a su tortuosa vida y a la lectura en clave biográfica de su obra, se analiza cómo Fernando Vallejo desmitifica al poeta a través de sus propios documentos, entre los que destaca el Diario de contabilidad. Construye de este modo una figura totalmente polémica y alejada del mito nacional en la que se pone de manifiesto la propia figura del biógrafo. Finalmente, se resumen brevemente una serie de aspectos en los que se ve el reflejo de Silva en la obra de Vallejo.

El título de este trabajo, «*Almas en pena chapolas negras*: “un biografía impráctica, según yo”», proviene de una cita tomada del propio texto: «Pero esto no es un curso de filosofía práctica de los que anuncian en el metro de Nueva York, es una biografía impráctica, según yo», (p. 316). Esta cita resume, desde mi punto de vista, la intención de Vallejo de subvertir el género biográfico, que se hace *impráctico*, y la imagen subjetiva y desmitificada del bogotano que recrea ese *yo* novelesco.

Por último, queda señalar que el texto con el que se trabaja es la edición de 2008 de Alfaguara y que las citas de la bibliografía primaria se insertan indicando el título de la obra y la página de la que están tomadas, a excepción de las aquellas que pertenecen a

*Almas en pena chapolas negras*, en las que solo se incluye entre paréntesis la página, sin aludir al título. Al final del trabajo se incluye en el Anexo I una recopilación de referencias bibliográficas sobre Fernando Vallejo que no se han citado en el trabajo. Esta bibliografía, que no pretende ser exhaustiva, puede ser útil para continuar el estudio de la obra del colombiano.

## 2. FERNANDO VALLEJO Y JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

### 2.1. Fernando Vallejo: escritor polemista

Fernando Vallejo (Medellín, 1942) es quizá «uno de los escritores colombianos más sobresalientes y controvertidos de los últimos años»,<sup>1</sup> y cabría añadir de la literatura hispanoamericana. Tras pasar su infancia y juventud en las calles de Medellín y de Bogotá, donde explora su homosexualidad,<sup>2</sup> viajó a Roma para estudiar cine:

Yo creo que yo terminé haciendo cine porque yo no sabía escribir. Primero porque yo no tenía nada que contar, porque puesto que yo no había vivido casi: qué iba a contar. Al no ser capaz de escribir, postergué el vacío mío, el vacío de mi vida estudiando cine. Pero tampoco tenía mucho que decir. Nunca aprendía a poner la cámara, porque donde estudié en el Centro Experimental, los profesores tampoco lo sabían, no lo conocían.<sup>3</sup>

Después de esta primera salida de la patria, no volverá a residir en Colombia; ya que se autoexilió en México en 1971 y consiguió la nacionalidad mexicana en 2007, país en el que comenzará y terminará su andadura como cineasta dirigiendo tres películas: *Crónica roja* (1977), *En la tormenta* (1977) y *Barrio de campeones* (1981); y dos documentales: *Un hombre y un pueblo* (1968) y *Una vía hacia el desarrollo* (1969). Aunque su relación con el cine no termina ahí, puesto que escribe dos guiones cinematográficos: *Oh, Nueva York, Nueva York* (1972) y *La Virgen de los sicarios* (2000).<sup>4</sup>

Pero, desencantado del lenguaje cinematográfico<sup>5</sup> y frustrados sus intentos de ser músico, «no intérprete, no le veo mucho interés en repetir como un disco, como un loro lo que compusieron otros [...]. Pero yo no tenía nada de música en el alma [...] entonces no me quedó más remedio que conformarme con las palabras».<sup>6</sup> Así, escribe

<sup>1</sup> María Mercedes Jaramillo, «Fernando Vallejo: desacralización y memoria», en María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángeles Robledo (comps.), *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, v. II, pp. 407-439, p. 407. [Disponible en línea en <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/narrativa/capitulo2.htm>>]

<sup>2</sup> Este aspecto de su personalidad no es baladí, ya que aparece en toda obra.

<sup>3</sup> Declara en el documental de Luis Ospina, *La desazón suprema: retrato incesante de Fernando Vallejo*, Colombia, 2003, 18:45-19:10. [Disponible en línea en <<https://www.youtube.com/watch?v=WMuObgWRmQo>>]

<sup>4</sup> En Julia Musitano, «La prosa melancólica de Fernando Vallejo», *Cuadernos de CILHA*, 13/17, (2012), pp. 11-22, p. 18. [Disponible en línea en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181725277005>>]

<sup>5</sup> «Me hice la ilusión de que el cine era el gran arte del siglo XX; ahora pienso que ni siquiera fue un arte», declara el escritor en la entrevista de Juan Cruz, «Un heterodoxo extraordinario», *El País*, 18-06-2006. Consultado en la hemeroteca de *El País* en <[http://elpais.com/diario/2006/06/18/eps/1150612010\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/06/18/eps/1150612010_850215.html)> (Fecha de consulta: 25-04-2014).

<sup>6</sup> Luis Ospina, *op. cit.*, 1:12-09-1:13:06.

*Logoi: una gramática del lenguaje literario*, un ensayo «para enseñarme a escribir a mí mismo»<sup>7</sup> en el que intenta de describir y ejemplificar los procedimientos que rigen lo que llama el «lenguaje literario». Se trata de un lenguaje que se distingue del hablado desde el origen de la literatura occidental, que fecha en la literatura griega: «lo cual es fácilmente explicable: la lengua en todos sus aspectos es herencia colectiva forjada en el curso de las generaciones y de los siglos, no creación personal de los individuos. Y tanto la hablada como la escrita» (*Logoi*, p. 529). De este modo, describe y ejemplifica procedimientos morfosintácticos y léxico-semánticos como «la aposición» (*Logoi*, p. 30), «la inconsistencia sintáctica y el ablativo absoluto» (*Logoi*, p. 82) o «coordinaciones y yuxtaposiciones literarias de las oraciones» (*Logoi*, p. 430); pero también analiza el uso de «los pasados literarios» (*Logoi*, p. 414), «el inciso» (*Logoi*, p. 485) y «el ritmo y los grupos ternarios» (*Logoi*, p. 494), para concluir que

cuando un escritor llena una hoja en blanco, lo que llena en última instancia son los esquemas sintácticos de su idioma y las fórmulas consagradas de la literatura. Y lo hace con las palabras recibidas. La novedad de su temperamento personal y de su «estilo» sólo se manifiestan en el uso de este patrimonio común que, según hemos intentado probar, es más amplio de lo que normalmente se supone. (*Logoi*, p. 529)

Su primera obra será un biografía de 1984 sobre el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, *Barba Jacob, El mensajero*. A esta le siguen las novelas *Los días azules* (1985), *El fuego secreto* (1986), *Los caminos a Roma* (1988), *Años de indulgencia* (1989) y *Entre fantasmas* (1993); todas ellas recogidas en 1999 en la serie *El río del tiempo*. Sin embargo, *La Virgen de los sicarios* de 1994 es el título que conseguirá darle una mayor proyección en Colombia, en Hispanoamérica y en Europa con la traducción de Michel Bicard al francés en 1997.<sup>8</sup> A lo que se sumó el éxito de la película homónima del año 2000 dirigida por Barvet Schroder con guion del propio autor, que consiguió la Mención Especial del Festival de Cannes de ese mismo año.<sup>9</sup> *La Virgen de los sicarios* consiguió darle una proyección internacional, pero ha condicionado la recepción del resto de su obra y ha propiciado la inclusión del autor dentro del

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 1:14:02-1:14:15.

<sup>8</sup> Erna Von der Walde, «La novela de sicarios y la violencia en Colombia», *Iberoamericana. Nueva época*, 3, (2001), pp. 27-40, p. 28. [Disponible en línea en <<http://www.jstor.org/discover/10.2307/41672670?uid=3737952&uid=2&uid=4&sid=21103661209591>>]

<sup>9</sup> *Ibid.* Hecho que casi pronostica en la misma novela: «al que le da por filmar le roban las cámaras. Si no, ¡qué película no te harías para Colombia y la eternidad que nos diera la palma de oro del Festival de Cannes! (...) qué película tan hermosa, tan dolorosa no haríamos» (*La Virgen de los sicarios*, pp. 59-60).

subgénero de la literatura de narcotráfico colombiana.<sup>10</sup> En palabras de Jacques Joset, «es la más estudiada, manoseada y manipulada por toda clase de comentaristas. Ya ha tenido y sigue teniendo suficiente protagonismo entre los lectores hispánicos y no hispánicos de Fernando Vallejo: para muchos, las señas de identidad del autor y *La Virgen de los sicarios* es todo uno».<sup>11</sup>

Después del éxito que obtuvo con esta última novela, publicó en 2001 *El desbarrancadero*, con la que le concedieron el Premio Rómulo Gallegos de 2003 encendiéndo la polémica, no solo por dedicar el discurso de recepción al maltrato de animales, sino por donar íntegramente el dinero que recibió, 100.000 dólares, a los perros abandonados de Caracas.<sup>12</sup> A esta le siguió *La rambla paralela* en 2002, que llegó con la promesa por parte del autor de no volver a escribir más ficciones; sin embargo, en 2004 publicó *Mi hermano el alcalde*, en 2010 *El don de la vida* y en 2013 *Casablanca la Bella*.

A la producción novelesca y a la biografía sobre Barba Jacob, se suman dos biografías más: *Chapolas negras* de 1995 de José Asunción Silva, sobre la que se centra este trabajo, y *El cuervo blanco* de 2012, dedicada al gramático Rufino José Cuervo; tres ensayos: *La tautología darwinista* de 1998 en la que ataca a Darwin y su teoría de la evolución, *Manualito de impostorología física* de 2005 sobre Newton y Einstein y *La puta de Babilonia* de 2007, donde ataca al papa, al Catolicismo y al Islam; y una recopilación de sus discursos y diatribas publicada en 2013 con el título *Peroratas*.

### **2.1.1. Líneas de caracterización de su obra: las biografías**

Una cuestión interesante en la prosa de este autor colombiano es la concepción de la novela; para Vallejo unas veces «el gran género de la literatura es la novela, pero no la de tercera persona y ni se diga de narrador omnisciente»,<sup>13</sup> y otras, como señala

---

<sup>10</sup> Prueba de ello es que en el tomo tercero de la *Historia de la Literatura Hispanoamericana* coordinado por Trinidad Barrera se le incluye dentro del apartado «Los caminos que se bifurcan en la nueva narrativa colombiana. De la novela de la violencia a la novela del narcotráfico».

<sup>11</sup> Jacques Joset, «Antes que nada...que como siempre, viene después de todo», en Jacques Joset, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010a. [Versión ebook sin numeración]

<sup>12</sup> Ana Solanes, «Los seres humanos son corruptos por naturaleza y buenos por excepción», *Cuadernos hispanoamericanos*, 680, (2007), pp. 133-144, p. 133.

<sup>13</sup> Jacques Joset, «Entrevista Fernando Vallejo», *Revista Iberoamericana*, lxxii/215-216, (2006), pp. 653-655, p. 653. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/104>>]

Jacques Joset, «el término “novela” equivale a ficción en tercera persona». <sup>14</sup> Fernando Vallejo narra en primera persona a través de un mismo narrador iracundo, polémico, melancólico y homosexual que, sin entrar en más detalles por el momento, se configura como un *alter ego* del autor con el que introduce su vida ficcionalizada en las novelas, y de manera especialmente significativa en el ciclo *El río del tiempo*. Esta introducción de la autobiografía en las ficciones lleva a Jacques Joset a desterrar la etiqueta «novela» para las mismas y proponer la de «autoficciones». <sup>15</sup> Género que Manuel Alberca define del siguiente modo:

Aunque la autoficción es un relato que se presenta como novela, es decir como ficción, o sin determinación genérica (nunca como autobiografía o memorias), se caracteriza por tener una apariencia autobiográfica, ratificada por la identidad nominal de autor, narrador y personaje. Es precisamente este cruce de géneros lo que configura un espacio narrativo de perfiles contradictorios, pues transgrede o al menos contraviene por igual el principio de distanciamiento de autor y personaje que rige el pacto novelesco y el principio de veracidad del pacto autobiográfico.<sup>16</sup>

Además del narrador en primera persona y la «autoficción», otras constantes en su obra son el estilo y los temas que trata. En cuanto al primero, Vallejo recrea una especie de diálogo con rasgos orales que José Cardona López<sup>17</sup> identifica con el *skaz*: «a manner of narration which draws attention to itself, creating the illusion of actual oral narration». <sup>18</sup> Por otro lado, la temática de sus obras tiene en el centro la ya mencionada «autoficción», a través de la que relata su vida y la de su familia; pero también una Colombia corrompida por los políticos y la Iglesia y asolada por el narcotráfico y la violencia que choca frontalmente con la Colombia de su pasado y que le duele y le preocupa;<sup>19</sup> la Muerte, que acecha en cada esquina bajo diversas máscaras, personificada «instalada allí la puta perra con su sonrisita inefable, en el primer

<sup>14</sup> Jacques Joset, «¿De Louis-Ferdinand a Fernando Vallejo», en Jaques Joset, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010b. [Versión ebook sin numeración]

<sup>15</sup> Jacques Joset, «¿Autoficciones? Sí y no», en Jaques Joset, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010d. [Versión ebook sin numeración]

<sup>16</sup> Manuel Alberca Serrano, «¿Existe la autoficción hispanoamericana?», *Cuadernos del CILHA*, 7/8, (2005), pp. 115-127, pp. 115-116. [Disponible en línea en <<http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Alberca-3.pdf>>]

<sup>17</sup> José Cardona López, «Literatura y narcotráfico: Laura Restrepo, Fernando Vallejo, Darío Jaramillo Agudelo», en María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángeles Robledo (comps.), *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, v. II, pp. 378-406, pp. 392-393. [Disponible en línea en <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/narrativa/capitulo2.htm>>]

<sup>18</sup> P. N. Medvedev, M. M. Bakhtin, *The formal Method in literary Scholarship*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, p. 181, *apud* José Cardona López, *art. cit.*, p. 393.

<sup>19</sup> «El resto del mundo para mí es la periferia, Colombia es el centro» dice en Luis Ospina, *op. cit.*, 19:20-19:21.

escalón» (*El desbarrancadero*, p. 10) o anunciada por unas chapolas negras; y el lenguaje y la degradación de la lengua española.

El narrador de sus ficciones ataca a través de la ironía y de su tono iracundo y melancólico a los políticos responsables del descalabro de Colombia, a los héroes y mitos nacionales e internacionales (Gabriel García Márquez y Octavio Paz se encuentran entre los literatos más nombrados), a la Iglesia y al papa por superpoblar el mundo y a la humanidad por maltratar a los animales, por contaminar el mundo y por reproducirse. Pero esa voz acusadora no se queda en las páginas de sus libros, ya que Vallejo ha tomado a ese *alter ego* incómodo para construir su figura pública en conferencias, presentaciones de libros, entrevistas y recepciones de premios. Esto ha derivado en la confusión del narrador y el autor, hasta el punto de que en las entrevistas que ofrece una de las preguntas que se reitera es cuánto hay de Fernando Vallejo en el narrador de sus ficciones a lo que contesta: «Mi narrador es un tipo muy extravagante y loco». <sup>20</sup>

Esta actitud del autor y el ataque a todo lo convencional que alimenta día a día ha llevado a la crítica a emparentarlo con tradiciones de muy diversa raigambre literaria como Porfirio Barba Jacob, los nadaístas antioqueños, Juan Rodríguez Freyle,<sup>21</sup> Cioran, Voltaire, Jean Genet, el marqués de Sade, los «escritores malditos»<sup>22</sup> o los «escritores marginales» y Louis-Ferdinand Céline,<sup>23</sup> entre otros muchos; pero sobre todo, ha contribuido a construir una imagen de escritor polemista y maldito que no se cansa de alimentar.<sup>24</sup>

Relacionado con este apartado de la tradición en la que inscribir al autor colombiano, hay que sacar a colación las biografías anteriormente mencionadas, ya que, además de comenzar su producción literaria con una de ellas, parecen señalar la

---

<sup>20</sup> Francisco Villena Garrido, «“La sinceridad puede ser demoledora.” Conversaciones con Fernando Vallejo», *Ciberletras*, 2005, consultado en <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v13/villenagarrido.htm>> (Fecha de consulta: 25-04-2014).

<sup>21</sup> María Mercedes Jaramillo, *art. cit.*, p. 409.

<sup>22</sup> Fernando Díaz Ruiz, «Fernando Vallejo y la estirpe inagotable del escritor maldito», *Caravelle*, 89, (2007), pp. 231-248.

<sup>23</sup> Jacques Joset, «¿De Louis-Ferdinad a Fernando Vallejo», en Jaques Joset, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010b. [Versión ebook sin numeración]

<sup>24</sup> Dos muestras de ello muy recientes son las *Peroratas* publicadas en Alfaguara en 2013 y las *Cápsulas* el proyecto que lleva a cabo con el cineasta mexicano Tufic Makhoul Akl desde enero de este mismo año, son una serie de vídeos (cinco en junio de 2014) publicados en YouTube (<<https://www.youtube.com/channel/UCsWGA40TsFejU14zTDgJ-nA/videos>>) en los que aparece el colombiano frente a un fondo negro. El sonido de un disparo al aire marca el comienzo de una diatriba que lee Vallejo y que termina con el ruido del casquillo de la bala cayendo al suelo.

tradición en la que quiere inscribirse y los autores con los que quiere relacionarse. La primera de ellas es *Barba Jacob*, *El mensajero* de 1984, reescrita en 1991 con el título *El mensajero. La novela del hombre que se suicidó tres veces*<sup>25</sup> sobre el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, último y definitivo pseudónimo con el que se conoce a Miguel Ángel Osorio, que murió en 1942, el mismo año que nació Vallejo. La segunda, en la que relata la vida del poeta bogotano José Asunción Silva, *Chapolas negras* se publicó en 1995, fecha próxima al centenario de la muerte del poeta, y también fue revisada y corregida en 2008, cuando aparecerá con el título *Almas en pena chapolas negras*.<sup>26</sup> Y por último, *El cuervo blanco* en 2012 sobre el gramático colombiano Rufino José Cuervo, emparentándose de este modo con la tradición de gramáticos del siglo XIX; además, una de las características del narrador en primera persona aludido anteriormente es que se define a sí mismo como un gramático.

Pero es que, en sintonía con el carácter híbrido y poroso de su obra, en las biografías de Vallejo, narradas en primera persona y perfectamente documentadas (diez años pasó recopilando información sobre Barba Jacob), como se verá ejemplificado a lo largo del trabajo, se mezclan realidad y ficción, presente y pasado, la figura biografiada y la figura del autor, la biografía, el proceso de investigación y de escritura de la misma y la reflexión sobre el género. Además, en el caso de *Almas en pena chapolas negras*, la figura de José Asunción Silva se desmitifica y rompe con lo que Vallejo llama «hagiografías», las biografías en las que se ensalza la figura del bogotano. Pero antes de pasar al análisis de la biografía, es necesario repasar la vida del poeta para poder ubicar los rasgos que mencionan a lo largo del trabajo.

## 2.2. José Asunción Silva: apuntes biográficos

José Asunción Salustiano Facundo Silva Gómez nació en Santafé, actual Bogotá, capital de los entonces Estados Unidos de Colombia en 1865 y fue el primero de los seis hijos de la familia formada por don Ricardo Silva Fraile y doña Vicenta Gómez Diago, «una de las familias de mayor cultura e importancia local y perteneciente a la aristocracia colombiana».<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> María Mercedes Jaramillo, *art. cit.*, p. 423.

<sup>26</sup> Julia Musitano, «A imagen y semejanza: una lectura de *Almas en pena, chapolas negras* de Fernando Vallejo», *Iberoamericana*, XI/43, (2011), pp. 101-128, p. 102. [Disponible en línea en <<http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-60916.html>>]

<sup>27</sup> Remedios Mataix, «Introducción», en José Asunción Silva, *Poesía. De sobremesa*, Remedios Mataix (ed.), Madrid, Cátedra, 2006, pp. 9-172, p. 19

El país en el que vivió fue una Colombia de guerras civiles y cambios de gobiernos, de Constituciones e incluso de nombres. Nace dos años después de la guerra civil en la que desembocará la Convención de Rionegro de 1863, que abrirá el camino a los liberales en el poder; sin embargo, en 1876 se sucede una nueva guerra civil, esta vez de corte más conservador promovida por la Iglesia. Pero la definitiva en vida de Silva será la de 1885, cuando los Estados Unidos de Colombia pasen a ser, con la Constitución de 1886, la República centralista y unitaria de Colombia y Santafé se rebautice como Bogotá. Con esta última guerra comienza «La Regeneración» de Rafael Núñez que llegará hasta 1904. Durante este periodo el Presidente de la República tenía plenos poderes, se llevaron a cabo reformas económicas y la Iglesia católica gozaba de la protección del Gobierno y el control sobre el aparato ideológico y la educación.

Recibe una educación esmerada primero en el Liceo de la Infancia de Ricardo Carrasquilla, más tarde en el Colegio San José de Luis María Cuervo, que la guerra de 1876 cerrará por su tendencia democratizante y laicista, y, por último, en el Liceo de Tomás Escobar. Pero el poeta completa esta educación académica con la lectura voraz de Perrault, Andersen, Swift, Pombo, los hermanos Grimm, Victor Hugo, al que traduce, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera y Gustavo Adolfo Bécquer. Se educa estéticamente con la llamada segunda generación romántica que formarían el grupo *El Mosaico*, entre los que se encuentran su padre Ricardo Silva y Jorge Isaacs, y «el grupo de literatos humanistas, fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua (1871)»<sup>28</sup> de estilo clasicista, que conformarán Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Rafael Núñez, Rafael Pombo y Marco Fidel Suárez. Fruto de esta primera educación son los poemas que componen las «Intimidades», compuestos entre 1880 y 1884, y las colaboraciones en el *Papel Periódico Ilustrado* y *El Liberal*.

Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes y contradictorios de su personalidad es que desde los diecinueve años participa plenamente en el negocio de su padre y «bajo la firma ‘R. Silva e Hijo’, sostendrán desde entonces los almacenes de artículos de lujo más conocidos y frecuentados por los altos círculos sociales de la capital».<sup>29</sup> En 1887, tras la muerte del padre, el negocio será gestionado exclusivamente por el poeta. Este negocio, desde que Ricardo Silva es considerado hijo ilegítimo y, por tanto, queda excluido de la herencia de «una de las fortunas más cuantiosas de

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 20.

Colombia»,<sup>30</sup> dependerá totalmente de «la zozobra de un contexto económico con fuertes y bruscas oscilaciones de bonanzas y depresiones, consecuencia de las reformas implantadas por la Presidencia de Rafael Núñez (1880-1884) y de los conflictos políticos que desembocarían en el levantamiento radical contra el gobierno y la guerra civil de 1885». <sup>31</sup> Los avatares económicos del país, que no facilitaban el desarrollo de un negocio de importación y menos de objetos de lujo, sumados a la deuda contraída por los Silva, llevarán a los almacenes a la quiebra definitiva a principios de 1893, cuando José Asunción Silva tendrá que hacer frente a cincuenta y dos procesos judiciales de los deudores a los que nunca pagará o pagará con la mercancía de lujo que no consigue vender en una ciudad que todavía no está preparada para ese tipo de artículos.

Pero antes de que acaecieran estos «infortunios comerciales»,<sup>32</sup> realiza un viaje a París entre octubre de 1884 y marzo o abril de 1886 gracias a que su tío abuelo Antonio María Silva Fortoul se compromete a costear su estancia en París y sus estudios universitarios. Sin embargo, este muere antes de que Silva llegue a la capital francesa y, como señala Fernando Vallejo, «se cruzaron pues Silva y la noticia en el camino y se siguieron de largo, sin encontrarse, por los caminos del mar» (p. 159). Silva aprovecha su corta estancia en París para llevar a cabo los negocios encomendados por su padre, pero también para «disfrutar con plenitud los estímulos de la vida intelectual que intuía y anhelaba»,<sup>33</sup> estímulos que modificarán su estética literaria y sus modos de vida. Trabaja amistad con Rufino José y Ángel Cuervo, con Juan Evangelista Manrique y con Antonio José Restrepo, hace descubrimientos artísticos y filosóficos cruciales para su obra,<sup>34</sup> frecuenta salones, cafés, museos y la Universidad y viaja a un lujoso balneario en Suiza y a Londres, desde donde regresará a Colombia.

La experiencia parisina, central en la novela *De sobremesa*, supone por tanto un cambio radical en el autor, que regresa a una ciudad con un nuevo nombre, Bogotá, pero que sigue anquilosada en el provincianismo y los gustos románticos y clasicistas y contrasta fuertemente con un nuevo Silva, apodado José Presunción, que viste a la

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Como reza el título de un artículo de su sobrino Camilo de Bigard, «El infortunio comercial de Silva».

<sup>33</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, p. 24.

<sup>34</sup> Como Arthur Schopenhauer, Puvis de Chavannes, Gustave Moreau, Anatole France, Guy de Maupassant, Stéphane Mallarmé, Paul Verlaine, Joris-Karl Huysmans, Charles Baudelaire, Dante Gabriel Rossetti, Algernon Swinburne y Oscar Wilde, en *ibid.*, p. 26.

europea, se interesa por la nueva literatura extranjera y escribe de una nueva manera que no llega a convencer a sus contemporáneos. Aunque en el ámbito literario las cosas parecen estar cambiando, puesto que José María Rivas Groot dirige la antología *La Lira Nueva* que supondrá la atenuación del Romanticismo y la antesala del Modernismo en Colombia. Sin embargo, Silva se enfrenta a esta nueva generación literaria y solo encontrará un espíritu afín en Baldomero Sanín Cano, con el que tendrá una estrecha amistad desde finales de 1886.<sup>35</sup>

La muerte de su padre en 1887 se suma a la situación crítica del comercio, que pretende rescatar atrayendo clientes con ingeniosos poemas y anuncios en prensa, y, juntas, suponen una crisis en la vida del poeta que trata de salvar recurriendo a la Iglesia y dedicándose a la producción literaria, que aumenta considerablemente durante estos años. Escribe «La protesta de la musa» en 1890, colabora en periódicos y en la *Revista Gris*, publica ensayos sobre Guy de Maupassant, Pierre Loti, Edgar Allan Poe, Tolstoi y Anatole France, a los que también traduce para la *Biblioteca Popular Colombiana*, y compone alguna de sus «Gotas amargas», «sarcásticos poemas en los que es evidente el desgarrón interior del autor, su desorientación espiritual y los efectos *amargos* que tuvo en él tanto la generalizada desacralización finisecular como la entrega inevitable a esa otra faceta de su vida que él llamaba “la *struggle for life*”: “la que lucha contra las realidades triviales”».<sup>36</sup>

Sin embargo, la mayor crisis que sufrió el poeta fue la muerte de su hermana y confidente Elvira en 1891, hecho que conmocionó a la ciudad. La relación de Silva con su hermana se ha querido ver como un amor incestuoso, sobre todo a raíz de la lectura del «Nocturno III» que ya desde su misma publicación en 1894 levantó suspicacias entre sus coetáneos, en parte alimentadas también por no conocerse las aventuras amorosas de Silva, por los rumores de poseer una *garçonne*, por aparecer en sus versos una «Adriana», cuya identidad real todavía es un misterio, y por el aparente desinterés en frecuentar burdeles en Caracas, que hará que le llamen «el Casto José», nombre que deriva maliciosamente en «la Casta Susana». Poco se sabe de los amores del bogotano,

---

<sup>35</sup> «Hablaban de libros y libros y autores y autores y entre tanto autor de Flaubert, a quien admiraban, sin darse cuenta de que se habían convertido en un par de personajes suyos, en *Bouvard y Péécuchet*: todo, todo cuanto se pudiera saber sobre esta tierra ellos lo querían saber. De la intoxicación libresca que llegaron a tener Dios me libre y guarde, toco madera. Era el de ellos un barajar de nombres y nombres de autores y autores» (pp. 313-314).

<sup>36</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, pp. 41-42.

no obstante, se cree que el gran amor secreto de Silva fue Isabel Argádez, comprometida con otro hombre por las mismas fechas en las que murió Elvira.

En 1894, un año después de la quiebra definitiva de los almacenes ‘R. Silva e Hijo’, es nombrado Secretario de la Legación colombiana en Caracas y allí terminará la primera versión de *De sobremesa*, *El Libro de Versos*, unos *Cuentos negros* y los poemas que conformarían *Las almas muertas* y *Poemas de la carne*. Aun así, será destituido del cargo y, en su regreso a Bogotá, el 27 de enero de 1895 naufraga el barco *Amérique* en el que viajaba, y donde coincide con el guatemalteco Enrique Gómez Carrión, frente a las costas de Barranquilla perdiendo los manuscritos de toda la obra en la que había trabajado en la capital venezolana. El último año de su vida, de nuevo en Bogotá y con la promesa del presidente Miguel Antonio Caro de ser Cónsul General de Colombia en Guatemala, se dedica a reconstruir parte de su obra y vuelca sus esfuerzos empresariales en crear una fábrica de baldosines de mármol artificial que se torna en una empresa inverosímil.

Y con treinta y un años, después de dar una cena con sus amigos y conocidos, «el 24 de mayo de 1896, a las cuatro o cinco o seis de la madrugada (pero la hora exacta sí no la sabe ni mi Dios), José Asunción Silva el poeta, nuestro poeta, el más grande, se quitó la vida de un tiro en el corazón. Se lo pegó con un revólver Smith & Wesson, dicen que viejo» (p. 7). El poeta, que días antes le pidió a su amigo el médico Juan Evangelista Manrique que le marcase dónde tenía el corazón, se suicidó dejando «una cuidada escenografía en la que aparecieron, junto a la cabecera, *Il trionfo della morte* de Gabriele D’Annunzio y *Trois stations de psychothérapie* de Maurice Barrès, y, sobre el escritorio, el manuscrito inédito de su única novela, *De sobremesa*, y el de *El Libro de Versos*»<sup>37</sup> y dejando también para la posteridad la incertidumbre sobre varios aspectos de su vida y sobre los motivos que le llevaron a suicidarse. Dice Vallejo: «Silva se pegó el tiro por su libre albedrío. Por el fuero soberano de su lúcida, libre, irredenta, atea e hijueputa voluntad. Y dejó a muchos preguntándose por qué, que por qué se había matado. Y a unos cuantos haciendo cuentas de la herencia en deudas que les dejó», (pp. 28-29).

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

### 3. UNA BIOGRAFÍA IMPRÁCTICA, SEGÚN YO

La primera versión de la biografía de José Asunción Silva, con el título *Chapolas negras*, como ya se ha señalado, se editó en Bogotá en Alfaguara un año antes que se cumplieran los cien años de la muerte del poeta en 1995, y en ese mismo año se publicó una edición de las cartas del poeta, a la que acompaña un prólogo de Fernando Vallejo en el que «señala con amplio detalle la enorme cantidad de errores ortográficos y gramaticales de Silva».<sup>38</sup> Sin embargo, en 2008 sale a la luz de nuevo en Alfaguara una nueva versión «íntegramente corregida»,<sup>39</sup> con el título *Almas en pena chapolas negras*. Aunque no se han logrado precisar los cambios entre una y otra versión, el texto que sirve de base para este trabajo es esta segunda edición.

El sintagma ‘almas en pena’ del título aparece en la biografía referido a Colombia «ése es un pobre conglomerado de almas en pena» (pp. 12-13) y Jacques Josep considera que con él «Colombia pasa y desplaza al propio Silva como protagonista de la biografía».<sup>40</sup> Mientras que las ‘chapolas negras’ «son las mismas que se posan en las vigas de los altos techos anunciando a la Muerte» (p. 328), por lo que hace alusión con ellas a la vida marcada por la estela de la Muerte que llevó Silva: la muerte de su abuelo, de sus hermanos y de su padre, la pertenencia a una estirpe de suicidas, el naufragio del *Amérique* en el que casi pierde la vida y el suicidio final.

La importancia de este «mamotreto» (p. 265) de 436 páginas en el que no existe una división en capítulos y que incluye un índice de nombres mencionados al final, no se encuentra tanto en los datos biográficos a los que hace referencia, que no se alejan del resto de biografías que se han escrito sobre Silva y que se han señalado en el punto 2.2., sino en la hibridación de géneros, no en vano se presenta en la contratapa como «una insólita biografía que renueva el género». Y también en el tratamiento de la figura mítica del ilustre bogotano, sobre todo a través de un Diario de contabilidad que descubre, y en la recreación de la sociedad colombiana del siglo XIX, que para Vallejo

---

<sup>38</sup> Ignacio Sánchez Pardo, «La novela a la muerte de los proyectos: *La Virgen de los sicarios* frente a *De sobremesa*», *Kipus, Revista andina de las letras*, 17, (2004), pp. 113-127, p. 112. [Disponible en línea en <<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1454/1/RK17-CR-S%C3%A1nchez.pdf>>]

<sup>39</sup> Julia Musitano, «Lo propio y lo ajeno de una vida. Una lectura decadente de *Barba Jacob el mensajero* de Fernando Vallejo», *Estudios de Literatura Colombiana*, 31, (2012), pp. 173-195, p. 175. [Disponible en línea en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=326542>>]

<sup>40</sup> Jacques Josep, «José Asunción Silva según Fernando Vallejo», *CONNOTAS. Revista de crítica y teoría literarias*, v/8, (2007), pp. 29-40, p. 31. [Disponible en línea en <[http://www.connotas.uson.mx/connotas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=33&Itemid=65](http://www.connotas.uson.mx/connotas/index.php?option=com_content&view=article&id=33&Itemid=65)>]

tiene muchas similitudes con su Colombia actual, como bien señala Jacques Joset;<sup>41</sup> sin embargo, este último aspecto no se desarrolla en el trabajo.

### 3.1. Algo cercano a la biografía novelada

Daniel Madelénat define el género biográfico del siguiente modo: «récit écrit ou oral, en prose, qu'un narrateur fait de la vie d'un personnage historique (en mettant l'accent sur la singularité d'une existence individuelle et la continuité d'une personnalité)»,<sup>42</sup> ligándolo a la Historia y a la Literatura.<sup>43</sup> Y Vallejo define su labor como biógrafo en 2005 del siguiente modo: «Lo que hice fue, a partir de un género menor de la literatura como es la biografía, tratar de hacer de un género menor un género mayor, cercano a la *biografía novelada*, partiendo de la estricta verdad».<sup>44</sup>

Esta definición del colombiano anuda su forma de biografiar con un género que recibe diversos nombres: bioficciones, ficciones biográficas, biografías anoveladas, biografías ficticias, biografías literarias, biografías noveladas y un largo etcétera.<sup>45</sup> Y este género se puede caracterizar por la confusión entre lo real y lo ficticio, que comienza en la propia confusión del biógrafo y el biografiado y que puede dar un salto hasta la deducción de pensamientos y la invención de sucesos,<sup>46</sup> y por la mezcla de géneros, bajo la que siempre está presente el modelo de la biografía.<sup>47</sup>

Sin embargo, en esta obra de Vallejo, en la que no cabe la invención de sucesos: «en una biografía no se puede mentir, [...] debe decirse solo la verdad, lo que el

---

<sup>41</sup> Ver *ibid.* y Jacques Joset, «La diatriba anticolombiana por doquier», en Jaques Joset, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010c. [Versión ebook sin numeración]

<sup>42</sup> Daniel Madelénat, *La biographie*, París, Presses Universitaires de France, 1984, p. 10.

<sup>43</sup> «Les mots *récit*, *narrateur*, *historique* indiquent l'appartenance commune à la littérature et à l'histoire avec une discréption qu'imposent la complexité du problème et les polémiques qu'il a suscitées», *Ibid.*

<sup>44</sup> Francisco Villena Garrido, *art. cit.* El subrayado es mío.

<sup>45</sup> Alaine Buisine, «Biofictions», *Revue de Sciences Humaines*, 224, (1991), pp. 7-23; Dominique Viart, «Naissance moderne et renaissance contemporaine des fictions biographiques», en Anne-Marie Monluçon, Agathe Salha (eds.), *Fictions biographiques. XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles*, Toulouse, Université de Toulouse- Le Mirail, 2007, pp. 35- 54 y Rafael Alarcón Sierra, «Entre modernistas y modernos (Del fin de siglo a Ramón). Ensayo de bibliografía biográfica», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carboyo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid)*, 26-19 de mayo, 1997, Madrid, Visor, 1998, pp. 145-225.

<sup>46</sup> «N'existe plus aucune opposition tranchée entre l'imagination littéraire et le document authentique, entre la fiction à l'oeuvre et la "vérité" d'une vie, les intuitions personnelles du biographe et les révélations des proches, les inevitables projections autobiographiques du biographe et l'existence effectivement vécue de l'autre», Alaine Buisine, *art. cit.*, p. 11.

<sup>47</sup> Dominique Viart, *art. cit.*, p. 51.

biógrafo ha investigado»,<sup>48</sup> los dos polos de esta biografía novelada se pueden distinguir a través de una serie de rasgos. De este modo, aunque en ciertos puntos se unan, se puede rastrear y distinguir lo novelesco de lo biográfico.

### 3.2. Lo biográfico

En *Almas en pena chapolas negras*, los rasgos básicos del género biográfico se encuentran, además de en la recreación de la vida de una persona real, en la cuidada documentación que maneja Vallejo y que inserta directamente en el discurso, sin incluir una bibliografía al final: «Mejor no poner bibliografía como hago yo, ni nada, sin faramallas» (p. 69). De este modo, las fuentes y documentos de diversa índole, a los que recurre para recrear los pasos de Silva por el mundo e intentar atrapar su personalidad y para construir la imagen de la sociedad en la que vivó el poeta, se insertan «abriendo y cerrando comillas humildemente al servicio del lector» (p. 133).

Vallejo documenta la vida del bogotano, su ambiente y la constitución de su leyenda con crónicas periodísticas, con los objetos personales del autor, con documentos y artículos que Silva escribió, con fotografías, con documentos oficiales, con artículos periodísticos que aquellos que le conocieron escribieron una vez muerto, con testimonios orales que ha recogido y con las biografías y artículos que se han escrito para recopilar diversos documentos sobre el poeta que han ido apareciendo a lo largo de los años.

Dentro de lo que se podrían llamar las *fuentes primarias* se pueden englobar la obra literaria del autor, sus objetos personales, las cartas, los artículos en prensa del poeta y el «segundo Diario de contabilidad» (p. 111). Estas fuentes se analizarán más detalladamente al tratar cómo se configura la figura del autor en la biografía; no obstante, hay que señalar la importancia de ese Diario de contabilidad, ya que se convierte en el centro del texto y que consiguió en una entrevista con el «sobrino nieto» del poeta, Álvaro de Brigard:

Entonces regresó el señor De Brigard trayéndome algo: «También hay esto». Y me entregó el Diario de contabilidad, del que nunca nadie había hablado, que no conocía nadie. Empecé a hojearlo y no lo podía creer. ¡Cómo era que Camilo de Brigard, su anterior dueño, pudo pasarlo por alto en sus artículos sin mencionarlo siquiera! (p. 144).

En cuanto a las *fuentes secundarias*, se pueden dividir en tres grupos: aquellos documentos públicos y artículos que aparecieron en vida del autor, que también dan cuenta de los movimientos familiares y sociales; los que se publicaron en fechas

---

<sup>48</sup> Julia Musitano, *art. cit.*, 2012, p. 182.

cercanas a la muerte del poeta o que pertenecen a amigos y conocidos; y, por último, las biografías y artículos escritos en un tiempo más alejado, entre las que tiene un papel protagonista *El corazón del poeta* de Enrique Santos Molano.

Las primeras están compuestas por el Diario de Margarita Caro, que le sirve para configurar la imagen de doña Vicenta Gómez Diago, su madre; el libro *En viaje* del argentino Miguel Cané con el que recrea la imagen de su hermana Elvira; el Directorio General de Bogotá de 1893 de Cupertino Salgado y el «plano topográfico de Bogotá que levantó en 1894 Carlos Clavijo» (p. 70) para reconstruir y ubicar las casas de las personas mencionadas y los distintos negocios de Silva en ese Bogotá del siglo XIX. A esto se añaden los telegramas publicados en el *Diario Oficial*, «el decreto de nombramiento; más una licencia con dos prórrogas» (p. 300), las ejecuciones y los procesos judiciales en los que se vio inmerso, y, por último, crónicas y artículos que aparecen en los siguientes periódicos colombianos y venezolanos: *El Diario Nacional*, *El Telegrama*, *El Correo Nacional*, *El Conservador*, *El Heraldo*, *La Época*, *El Sol*, *La Nación*, *El Esfuerzo*, *Diario de Avisos*, *Cromos*, *El Comercio* y *La Actualidad*.

El segundo grupo comienza con las crónicas sobre la muerte del poeta el mismo día del entierro y se completa con diversos testimonios orales y escritos de personas que lo conocieron. Rafael Pombo escribe una carta informando de la muerte de Silva a los hermanos Cuervo en París y Calímaco Soto Borda y el venezolano Pedro Emilio Coll escriben, casi inmediatamente, sendos artículos para la prensa; y unos años después los periódicos *La Opinión*, *Gil Blas* y *El Tiempo* publican crónicas periodísticas sobre las peregrinaciones a la tumba de Silva en el aniversario de su muerte. Cronológicamente, los siguientes artículos que recopila Vallejo son el artículo de Adolfo Bengoechea en el *Mercure de France* de 1903, en el que se reproduce la leyenda del amor entre Silva y su hermana Elvira, y el prólogo de Miguel de Unamuno a la edición de las poesías de Silva en 1908 en Barcelona.

A partir de aquí, se insertan los diversos testimonios que se enumeran a continuación: la conferencia de Juan Evangelista Manrique en París en 1914 que recoge la *Revista América*; la edición en 1913 de las poesías para la «Sociedad de Ediciones Louis Michaud de París» (pp. 95-96) de Baldomero Sanín Cano, del que también incluye un artículo en la *Revista América* de 1914 y el libro *De mi vida y otras vidas*; el prólogo a «Intimidades» de Daniel Arias Argáez en la *Revista Ilustrada* y una Conferencia en el Museo Colonial de Bogotá; la Conferencia de 1935 de Emilio Cuervo Márquez en París; los «paliques» de Ismael Enrique Arcinegas; *Mucho en serio y algo*

*en broma* de Julio Holguín Arboleda; los «Recuerdos de Silva» de Hernando Villa; el «Silva humorista» de Calímaco Soto Borda; y los *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla. Además de un «rosario» de testimonios de Adolfo León Gómez y de Tomás Rueda Vargas en *El Gráfico*, de Laureano García Ortiz en *El Liberal Ilustrado*, de Carlos E. Restrepo en *Colombia*, de Diego Uribe, de Fortunato Pereira, de Álvaro Holguín y Caro, de Quijano Wallis, de Agripina Montes Valle y «etcétera, etcétera, etcétera» que diría Vallejo.

A todo esto hay que sumar la conversación grabada de Domingo Esguerra con el padre Félix Restrepo y con Joaquín Piñeros Corpas en la Academia Colombiana de la Lengua y la entrevista que el primero realizó con Arturo Abella para *El Tiempo*; y las entrevistas de Vallejo con Carlos Arturo Caparroso, con Elvira Martínez Nieto y con Enrique Santos Molano, que le cuenta una anécdota de su padre. Es curioso cómo estos últimos testimonios orales construyen un mecanismo *boca-oreja* con diversos intermediarios: «Calímaco Soto Borda, quien se lo contó a José Umaña Bernal, quien se lo contó a Enrique Santos Molano, quien me lo contó a mí que lo estoy contando» (p. 15) o «Julia (según se lo contó ella misma a Eduardo Carranza, quien se lo contó a Enrique Santos Molano, quien lo escribió)» (p. 176); de ese modo «una noticia tan vaga repartida en dos vaguedades por sí misma y queda con vaguedad al cuadrado» (p. 274).

Y, en tercer lugar, entre las biografías y artículos que han escrito aquellos que no conocieron al poeta se encuentran el «Silva inédito» que aparece en *El Nacional* —en el que se da cuenta de un Copiador de Cartas que llega a obsesionar a Vallejo— y *Entorno a Silva* firmados por Roberto Liévano; «un programa radiofónico de la Radiodifusora Nacional de Colombia lanzado al aire un día de noviembre de 1965 y titulado “Silva en Caracas” y salvado, gracias a que fue publicado en el Boletín de la misma» (p. 122) en el que participó su sobrino Camilo de Brigard, quien también escribió el artículo «El infortunio comercial de Silva» de 1946 haciendo pública una carta de 103 pliegos que el poeta envió a su fiador Guillermo Uribe;<sup>49</sup> el artículo publicado en *Mundo al Día* en 1927 de Arturo Ponce Rojas con el título «Silva padecía de una psiconeurosis emotiva que lo condujo a la muerte. ¿Cuál fue la última gran emoción que sintió el poeta?»; y los estudios de la obra de Silva como el de Héctor H. Orjuela.

---

<sup>49</sup> Este artículo suscitó una polémica con el hijo de Uribe, Guillermo Uribe Holguín, que se publicó en *El Tiempo*. Polémica que comenta Vallejo en la biografía.

Por último, las biografías-hagiografías<sup>50</sup> a las que hace referencia Vallejo son la temprana biografía de Alberto Miramón «la biografía más mala, por no decir más pésima, de Silva o de cualquier mortal» (p. 68); la de Ricardo Cano Gavira; la de Rafael Serrano Caramago «su reciente y desechable biografía de Silva, que no hay para qué comprar. Es pura paja. Paja vieja» (pp. 34-35) y *El corazón de poeta* de Enrique Santos Molano, con la que el Vallejo polemiza —«Ay Enrique, en qué berenjenal andamos tú y yo con la verdad» (p. 400)— porque considera que en ella se niega la verdad sobre la vida de Silva. Santos Molano propone que Silva fue asesinado<sup>51</sup> y niega todas las imágenes que muestren a un Silva que se aleje de la leyenda: no admite el amor incestuoso con su hermana Elvira ni al especulador comercial.

Pero no es solo Enrique Santos Molano al que se desacredita, Vallejo, casi como ocurría en las crónicas de la Historiografía de Indias, desacredita, corrige y anota los testimonios y fuentes de los que se sirve y cede la palabra a quien le interesa:<sup>52</sup>

Y aquí me tienen otra vez humildemente abriendo y cerrando comillas como un portero. ¡Sí, pero qué portero! Un formidable y todopoderoso portero, como el del «honorable» Senado de la República a quien el 20 de julio un hombrecito furibundo le exigía:

—Déjeme pasar que yo soy amigo del Presidente de la República.

Y le contestó el portero:

—Podrá ser amigo del Presidente de la República pero no es amigo mío. Y no pasa.

Así aquí yo. Dueño de las llaves de las comillas como ese honorable portero del Senado de la República se las abro y se las cierro al que quiera. (p. 289).

A esta lista de fuentes y documentos, finalmente, hay que añadir las fotografías que ha recopilado: tres instantáneas de su niñez, otra en París, una con Vargas Vila, otra con Martínez Silva, una más publicada de *El Tiempo* en 1965 y el fotograbado de 1989, la imagen más conocida del poeta. De este modo, termina diciendo: «Cuando yo fui a visitar a Enrique él era quien más sabía de Silva. Hoy soy yo. Sé lo que él logró saber más lo que me deparó la suerte por la mano generosa de Álvaro de Brigard» (p. 401).

---

<sup>50</sup> «¡Pero claro que es hagiografía, y por partida triple pues allí no es sólo José Asunción el que sube al cielo como su segundo nombre de pila lo indica, sino también sus padres san Ricardo y santa Vicenta!» (p. 399).

<sup>51</sup> «Hernando Villa es uno de los diez visitantes y el mejor candidato que tiene Enrique Santos Molano para que haya matado a Silva. Yo no. Hasta que no me prueben lo contrario Hernando Villa era tan sólo un falsificador de moneda» (p. 57).

<sup>52</sup> La intertextualidad de la Historiografía de Indias no termina en esta actitud polemista de Vallejo; señala Julia Musitano Manrique, *art. cit.*, 2011, p. 102 lo siguiente: «*El corazón del poeta* de Enrique Santos Molano, reeditado dos años después de la publicación de *Chapolas*, donde Molano contesta a las agresiones, burlas y agravios de Vallejo. Ambos están discutiendo en sus biografías sobre la figura del poeta nacional, del precursor del modernismo latinoamericano».

### 3.3. Lo novelesco

Ricardo Senabre<sup>53</sup> señala como características de la biografía el relato en tercera persona en prosa de la vida de un ser humano, el orden lineal y la objetividad. *Almas en pena chapolas negras* desecha estas características con una serie de aspectos narrativos: un narrador en primera persona que impone un tipo de discurso oral y narra desde una subjetividad no solo desordenando la vida de Silva, sino incluyendo además en la narración el proceso de investigación y de escritura. De este modo, como apunta Manuel Alberca, la biografía «adoptó la forma del *quest*, en el que el biógrafo es el agente de la búsqueda y un personaje, investigador y testigo, dentro del relato».<sup>54</sup>

El biógrafo-narrador que aparece en el texto se puede identificar con el narrador autoficcional en primera persona que, como se ha apuntado en el punto 2.1.1., recorre la obra narrativa de Vallejo y que se construye a través de lo que Roland Barthes llamó *biografemas*.<sup>55</sup> El biógrafo configura su autorretrato, aunque en seguida lo pone en duda, del siguiente modo: «Este caballero tan distinguido, tan apuesto, los ojos profundos que brillan, los labios sensuales, carnales, cejas salvajes y espesas, nariz correcta, tinte sano y los mostachos enhiestos de un lord con pinta de káiser ¿soy yo? Me veo y no me creo» (p. 218).

Pero más interesante que esta prosopografía, es la etopeya que se descubre a lo largo del discurso. Es un viejo homosexual («es la edad, que se me sube a la cabeza», p. 44) nacido en Medellín, aunque vive en México, que ama a su padre, a su abuela y a «mis hermanos los perros» (p. 142) y detesta a «todas las madres, propias o ajenas» (p. 112). No cree en Dios («yo creeré en la existencia de Dios cuando lo vea», p. 210), considera que «Colombia no tiene perdón ni redención» (p. 7) y «ni pido plata ni pido puesto. Jamás me he degradado en lo que llaman trabajar» (p. 142).

---

<sup>53</sup> Ricardo Senabre, «Sobre el estatuto genérico de la biografía», en Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 29-37.

<sup>54</sup> Manuel Alberca, «Fernando Vallejo, autobiógrafo heterodoxo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 751, (2013), pp. 83-93, p. 85.

<sup>55</sup> «Si j'étais écrivain, et mort, comme j'aimerais que ma vie se réduisît, par les soins d'un biographe amical et désinvolte, à quelques détails, à quelques gôûts, à quelques inflexions, disons: des "biographèmes", dont la distinction et la mobilité pourraient voyager hors de tout destin el venir toucher, à la façon des atomes épiciens, quelque corps futur, promis à la même dispersion», Roland Barthes, «Préface à Sade, Fourier, Loyola (1971)», en Roland Barthes, *Oeuvres complètes. Livres, textes, entretiens, 1968-1971*, Lonrai, SEUIL, 2002, vol. III, pp. 699-707, p. 706.

Además, le obsesiona la gramática:<sup>56</sup> «Silva era de los míos, de los del Caro y Cuervo, de los que les hacemos correcciones gramaticales a todo el mundo y les exigimos propiedad en su lenguaje tanto a putas como a presidentes» (p. 118). Y reflexiona y niega su propia existencia: «Yo, por ejemplo, no tengo destino, ni pasado, ni presente, ni futuro, ignorado como he vivido de la sagrada nómina, del presupuesto nacional. A veces me toco a ver si existo, pero no. Yo soy el hombre sin destino, una mentira fantasmagórica que cree verse en el espejo» (p. 200).

Esta voz enojada, irónica y polémica del narrador, además, se contradice continuamente —«No, no se me malinterprete. Ni lo afirmo ni lo niego sino todo lo contrario» (p. 240)— y duda hasta de su propio testimonio:

¿Entonces? ¿En qué quedamos? En nada, no quedemos en nada. O sí, en que si no logro precisar ni lo que me pasó a mí mismo y cuándo leí por primera vez a Silva, ¡qué voy a poder precisar lo que le pasó a otro, a él, que murió hace cien años, esa pobre vida ajena perdida en el desbarcadero del tiempo, en el pasado común sin fondo, más remoto, más brumoso, más insondable que el mío! ¡Claro que no! (pp. 8-9).

Vallejo construye para esta voz una especie de monólogo que se configura como un *skaz*, un discurso que crea una ilusión de oralidad,<sup>57</sup> marcado por las digresiones, por rasgos vulgares (¡Pendejo!, ¡Carajo!, ¡Coño!, hijueputa) y las preguntas retóricas («¿Y en qué numero me quedé? ¿En el tres?», p. 53). Este monólogo busca un interlocutor, ya sea alguna persona aludida en la biografía, Silva o el propio lector al que interpela («Decida usted, por sí mismo, a quién le cree», p. 210; «¿No se les hace que esto tiene ritmo de poema?», p. 55) y al que elogia y lanza retos: «Que el lector decida. Hay que partir de la base de que el lector no es ningún tonto: el lector es culto, inteligente, rico, y tiene criterio propio. Sin esta premisa está jodida la literatura» (pp. 234-235).

Dentro de las digresiones de este discurso —«¿En qué estaba antes de esta digresión?» (p. 236)—, en las que se enmarcan pequeños relatos como el del portero referido en la página 19 y las amplias digresiones históricas, adquieren especial importancia, ya que se relacionan con el carácter autoficcional de la prosa de Vallejo, el fragmento en el que comenta cuándo conoció la poesía de Silva, la reflexión sobre el género y la narración del proceso de investigación y de la propia escritura del texto.

---

<sup>56</sup> En *La Virgen de los sicarios*, el narrador dicta su epitafio haciendo una descripción de sí mismo en la que destaca este rasgo como gramático: «*Vir clarissimus, grammaticus conspicuus, philologus illustrissimus, quoque pius, placatus, plagosus, fraterus, placidus, unum et idem et pluribus unum, summus jus, hic natus atque mortuus est. Anno Domini tal...* (*La Virgen de los sicarios*, p. 110).

<sup>57</sup> Ver página 7.

Vallejo incluye un relato sobre su infancia, incidiendo en el aspecto autoficcional:

Conocí a José Asunción Silva siendo yo un niño: en un cuadernito de versos, manuscrito, que me encontré entre los papeles de mi padre y que no sé quién copió. Tal vez él. Estaba escrito con una letra muy hermosa, con una caligrafía de esas que se lograban con las plumas de antes, de antes de las plumas fuentes, que había que estar metiendo y sacando, metiendo y sacando a un tintero y de él, pero que daban trazos gruesos o finos, amplios, fluidos, elegantes, esbeltos, y con las que yo aprendí a escribir, allá en Medellín y en mi remotísimo pasado. ¿Cuántos años tendría yo entonces, cuando leí por primera vez a Silva? ¿Nueve? ¿Diez? ¿Once? Ya no me acuerdo. Me acuerdo que eran las seis de la tarde, cuando en Medellín oscurece, y que estaba en el vestíbulo de mi casa llorando por él, por sus versos, la milagrosa belleza de esos versos suyos que me inundaban el alma, y porque se mató, lo matamos, nosotros, Colombia toda que no tiene esperanza ni perdón. (p. 8).

En la exhaustiva investigación, se enmarcan la narración del encuentro con Álvaro de Brigard (pp. 142-146), las entrevistas con Carlos Arturo Caparroso (pp. 35-38) y con Enrique Santos Molano (pp. 398-400), la consulta de un original en *El Comercio* en la Biblioteca Nacional (pp. 175-176) y la visita a la Biblioteca del Banco de la República Luis Ángel Arango (pp. 207-209) donde le pide a la bibliotecaria:

—Fíjese señorita —le pedí entonces a la empleada— si figura en ese aparato el libro «Almas en pena chapolas negras».

Lo tecleó, esperó un segundo y me contestó que no. No figuraba.

—Entonces habrá que escribirlo. (p. 209).

Por otra parte, la narración del proceso de escritura va asomando por todo el texto: «aquí tengo enfrente su firma» (p. 222), «cosas que estoy leyendo ahora mismo en su Diario» (p. 138), «Yo soy el que trabaja más, escribiendo esto» (p. 57) y las palomas de la ventana: «¡Y dejen de joder palomas que no me dejan concentrar en estas cuentas! Se la pasan el santo día en arrumacos, en amoríos, entregadas a la dolce vita en mi balcón. Y yo aquí desenredando a Silva. ¡A volar muchachas!» (p. 175), que aparecen en otras dos ocasiones.

Lo mismo ocurre con las reflexiones sobre el género biográfico: «Pobre destino el nuestro, el de los biógrafos, el de los vivos que nos ocupamos de los muertos. Metidos en archivos y bibliotecas entre papeles polvosos, viejos, viviendo las infamias del pasado estamos más muertos que ellos» (p. 400) o «De un tiempo a esta parte sólo tengo trato con los muertos. Son dulces, dóciles, fáciles, maleables, se dejan moldear como la plastilina o mover como las marionetas, sin chistar. Los muevo con el meñique y el anular, como no logró manejarlos en vida Dios» (p. 341).

De este modo, a la subjetividad que supone un discurso en primera persona, se suman la duda que plantea sobre su existencia y su veracidad, el tono irónico y

polémico del que se sirve para narrar y los episodios autoficcionales y metaficcionales que rompen las costuras del género biográfico.

A estos elementos, hay que añadir la ruptura de la linealidad temporal, ya que comienza a narrar la vida de José Asunción Silva desde su muerte y su entierro y va incluyendo de manera desordenada el resto de episodios de la vida del bogotano que recrea gracias a la lectura central del Diario de contabilidad. Y termina el relato reconstruyendo de nuevo los últimos días del poeta y haciendo «una apurada visita a tu almacén [...] a hacer el inventario de lo que vendías a ver si logro saber por lo menos lo que debías» (p. 435).

Sin embargo, no siempre se diferencian el discurso biográfico y el ficcional, Vallejo también se inmiscuye en los pensamientos de Miguel Antonio Caro: «“¿Desola?”, estoy seguro de que se preguntó Caro al llegar aquí. Y he aquí, con esta capacidad que tengo de leer mentes ajenas, sobre todo cuando son de fantasmas del pasado, lo que se contestó: “¡Desuela! Este petimetre no sabe castellano”» (p. 45) y se sirve de la «máquina de Mr. Herbert G. Wells» (p. 75) para viajar al siglo XIX y poder asistir a bailes y entierros, navegar por un río Magdalena lleno de caimanes y seguir los pasos del poeta.

#### 4. LA DESMITIFICACIÓN JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

En consonancia con la actitud polémica del escritor y con la voluntad de crear un espacio de lectura de su obra y de su propia tradición, Fernando Vallejo escribe una biografía que, en palabras de Ignacio Sánchez Prado, «se funda en su *desmonumentalización* del poeta modernista».<sup>58</sup> Y esta *desmonumentalización* se extiende en la obra a héroes históricos de Colombia como son Simón Bolívar, el general Santander, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez y todos los presidentes de Colombia. Sin embargo, aunque la imagen que dibuja del poeta bogotano humaniza y desmitifica la figura nacional, Vallejo dice querer canonizarlo igual que sus hagiógrafos: «Y aunque por momentos yo les parezca el abogado del Diablo contratado por el Vaticano para torpedear este proceso de canonización, lo que busco es justamente lo contrario: que suba a los altares» (p. 184).

Pero antes de comentar cómo se construye la imagen de Silva en el texto es necesario explicar de dónde surgen el mito y la leyenda del poeta, para finalmente repasar las proyecciones que hay entre los dos colombianos.

##### 4.1. Mito y leyenda

José Fernández de Andrade, el protagonista de la novela *De sobremesa*, dice «al morir, nada más, sobre mi cadáver todavía tibio, comenzará a formarse la leyenda que me haga aparecer como un monstruoso problema de psicológica complicación ante las generaciones del futuro» (*De sobremesa*, p. 377). Y esta leyenda que anuncia se traslada al mismo autor, pues, como señala el mexicano José Juan Tablada, José Asunción Silva más que una biografía tiene una Leyenda.<sup>59</sup>

Precursor, precedente y disidente del Modernismo<sup>60</sup> y punto de partida de la literatura contemporánea colombiana, Silva se ha convertido en un mito nacional en su país natal. Un país que en su momento no comprendió a un poeta que a un mismo tiempo encarna el espíritu *fin du siècle* y es una excepción dentro del Modernismo, ya que al dirigir un negocio se relaciona directamente con el mundo material que Rubén Darío rehuía desde su torre de marfil. Sin embargo, esto no evita el enfrentamiento con el mundo burgués tanto del poeta incomprendido como del comerciante que intenta vender artículos de lujo a una ciudad, Bogotá, a la que no interesaban este tipo de

<sup>58</sup> Ignacio Sánchez Prado, *art. cit.*, p. 116.

<sup>59</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, p. 11.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 17.

mercancías. En este sentido, señala Remedios Mataix que Silva es el introductor «no solo del modernismo literario, sino también del modernismo ‘social’».<sup>61</sup>

La «personalidad misteriosa y vaga»<sup>62</sup> del poeta que se traslucen en los testimonios de quienes le conocieron y en su obra, configuran diferentes estampas, desde el niño precoz que con diez años escribe su primer poema hasta el poeta cosmopolita y elegante incomprendido por la sociedad bogotana al que, como dijo Gabriel García Márquez de José Fernández, «no le quedaba más remedio que pegarse un tiro».<sup>63</sup> Pero entre medio se tejen y desejen muchas más imágenes: el tímido, bello e inteligente adolescente que se sabe por encima de los que le rodean, «el joven que enviaba a su amigo y maestro Stéphane Mallarmé raras orquídeas colombianas»<sup>64</sup> y el burgués bogotano endeudado que continúa llevando una vida de lujo, snob y grotesca al estilo de los dandys europeos y que no supo encajar en la sociedad provinciana de su época.

La leyenda de Silva comienza en su propia vida desdichada, perteneciente a una familia de suicidas,<sup>65</sup> perseguido por las chapolas negras y por las deudas y continúa en su obra literaria, que parte de la crítica lee en clave autobiográfica, a la que se suma Vallejo.

Perdidas las versiones definitivas de sus textos en el naufragio del *Amérique* en 1885, lo que ha llegado a nuestros días es la reconstrucción de una parte de los textos que realizó hasta su muerte (*De sobremesa* y *El Libro de Versos*), los textos publicados en prensa (entre los que hay unos originales poemas-anuncio), las «Intimidades» conservadas en una copia del manuscrito del autor dedicado a Doña Paca Martín de Salgar en 1885 y las «Gotas amargas», reconstruidos por la memoria de sus amigos, aunque Silva nunca quiso que salieran a la luz. A la extraña y tardía configuración de este *corpus*, se suma la publicación tardía del mismo,<sup>66</sup> sirva de ejemplo la primera edición completa de la novela *De sobremesa* en 1925 basada en el manuscrito original,

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>63</sup> Gabriel García Márquez, «En busca del Silva perdido», en José Asunción Silva, *De sobremesa*, Madrid, Hiperión, 1996, pp. 7-27, p. 10.

<sup>64</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, p. 11.

<sup>65</sup> «Con él se inicia el rosario de suicidios en la familia del poeta. Lo habrá de seguir el poeta mismo; un primo de éste, Enrique Villar Gómez; y un sobrino, Ricardo de Brigard Silva» (p. 371).

<sup>66</sup> Para un repaso más detallado de la trayectoria crítica y editorial de la obra de Silva ver Gustavo Mejía, «José Asunción Silva: sus textos, su crítica», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 471-500.

que se perdió justo después y no se ha vuelto a recuperar, aunque Vallejo asegura que lo tuvo entre sus manos:

*El Libro de versos* y la novela *De sobremesa* estaban empastados con las encuadernaciones más hermosas que yo haya visto. Las tapas atadas con cordeles, que fui desatando. La tapa de la novela tenía incrustado, en una especie de relicario, el dibujo de una mariposa. Tan deleznable y sutil como las alas de una mariposa era el papel de sus hojas. El título de la novela estaba escrito así: «*De Sobre Mesa*», y abajo de él estas fechas: «1887-1896» (p. 144).

Además del «Nocturno III», que se comentará más adelante, *De sobremesa* ocupa un capítulo esencial en la configuración legendaria de la figura de Silva. Esta novela modernista tiene como parte central la lectura en la sobremesa de una cena con amigos del diario íntimo que el protagonista, José Fernández, escribió durante su estancia en París. En él, relata sus vivencias en el viejo continente, que beben directamente de la experiencia parisina del autor. Pero, además, la novela se configura casi como un manual artístico y filosófico *fin du siècle*, en palabras de Vallejo «está abrumada por centenares de nombres de escritores, pintores, filósofos, biólogos, músicos, urbanistas, perfumistas, estadistas, tiranos, héroes, próceres y una avalancha de personajes mitológicos, literarios, históricos, bíblicos como si fuera una enciclopedia y no una novela» (p. 105).

Ricardo Cano Gavira<sup>67</sup> señala los puntos de conexión que hay entre la realidad y la ficción en las experiencias vividas por Silva y su personaje en París, en los personajes que habitan en ella y en el propio José Fernández, al que la crítica ha llegado a ver como un *alter ego* exacto del autor. Esto ha derivado en la lectura de la novela «como una autobiografía novelada reveladora de la verdad de un individuo concreto: su autor».<sup>68</sup> Y a esta lectura se suma Vallejo:

*De sobremesa* es la novela de un loco escrita por otro. José Fernández, «el hombre que pasó su vigésimo cumpleaños leyendo a Platón» «que ha juntado ya ochenta lienzos y cuatrocientos cartones y aguafuertes de los primeros pintores antiguos y modernos, milagrosas medallas, inapreciables bronces, mármoles, porcelanas y tapices, ediciones inverosímiles de sus autores predilectos [...]. Y en su desesperación y afán por esa tontería y lugar común que se llamaba y se llama «vivir la vida», ensaya todos los vicios y todas las virtudes y de todo se harta, del misticismo tanto como de la depravación. Con lo que tiene de dandy y refinado, de cosmopolita y provinciano, de snob o novelero, de cínico, de frívolo, de cursi, con sus sueños de grandeza y abrumado de absoluto, queriendo saberlo y conocerlo y experimentarlo todo, ambicionando todo el saber, todos los placeres, todas las riquezas, toda la gloria, con su «hambre de certidumbre», incompatible

<sup>67</sup> Ricardo Cano Gavira, «Mímesis y “pacto autobiográfico” en algunas prosas de Silva y en *De sobremesa*», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 596-622.

<sup>68</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, pp. 111-112.

consigo mismo y desgarrado en sus contradictorios impulsos, sin lograr encontrar nunca la fórmula para conciliarlos ni «el secreto para soportar la vida», *José Fernández es el autorretrato de José A. Silva*.<sup>69</sup> (pp. 428-429).

Sin embargo, José Fernández, que se configura como el prototipo del héroe modernista,<sup>70</sup> parece más bien un «José (Asunción) perfeccionado, un doble ideal»;<sup>71</sup> vida y ficción se unen en un juego de autoficción en el que Silva «encierra tanto de sí como de mirada irónica sobre sí».<sup>72</sup> Y así ironiza Fernando Vallejo: «José A. Silva es José Fernández con la simple diferencia de que este es rico, inmensamente rico; y aquel pobre, inmensamente pobre. [...] Ah, y con una diferencia más: que Silva se mató y José Fernández no» (p. 430); a lo que puede añadirse que el personaje de ficción es un mujeriego, mientras que se desconocen las aventuras amorosas del poeta.

Pero Fernando Vallejo no solo ve en José Fernández a José Asunción, considera que el poeta anuncia en su obra literaria su suicidio:

Dice Silva en *De sobremesa*: «Y llamando a la muerte ya que la energía no me alcanza para acercarme a la sien la boca de acero que podría curarme del horrible, del tenebroso mal de vivir». Y en «Cápsulas», de la «Gotas amargas»:

Y en un rapto de *spleen*  
se curó para siempre con las cápsulas  
de plomo de un fusil (p. 370).

#### 4.2. Desmitificación

La deconstrucción del mito de José Asunción Silva se basa, además de en su obra literaria y en los testimonios de sus contemporáneos, en las fuentes primarias que se señalaban en el punto 3.2. y que están compuestas por los objetos personales del poeta;<sup>73</sup> por las «cuarenta y tantas cartas o tarjetas» (p. 41) que escribió, entre las que

---

<sup>69</sup> El subrayado es mío.

<sup>70</sup> Tiene una «genealogía contradictoria que explica su extraño carácter» y le empuja a la violencia y presenta una compleja configuración psicológica que se explica por sus «experiencias de arte, principalmente literarias y pictóricas», por sus viajes, especialmente a París, y por ser un artista, en este caso un poeta, que se enfrenta con la sociedad. Padece una extraña enfermedad nerviosa que le deja postrado y al borde de la muerte y consume drogas (opio y morfina) para evadirse de la realidad e intentar superar el mal del siglo: el hastío, el *spleen*. Se siente atraído por la muerte y la locura, lo que se relaciona con el «culto a las amadas muertas», en este caso Helena; y, por último, idea unos planes patrióticos para modernizar Colombia. Características y citas tomadas de Rosa Pellicer, «*De sobremesa* de José Asunción Silva y la novela modernista», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28, (1999), pp. 1081-1105. [Disponible en línea en <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/issue/view/ALHI999922/showToc>>]

<sup>71</sup> Ricardo Cano Gavira, *art. cit.*, p. 607.

<sup>72</sup> Remedios Mataix, *op. cit.*, p. 112.

<sup>73</sup> «Tres fotos; una medalla ganada en el colegio; unas tarjetas limpias, nítidas, dibujadas por él» (p. 82), los objetos que perdió en el naufragio del *Amérique*: sus vestidos negros, sus «veinte pares de botines ingleses» (p. 227), los «Cuentos negros», los «Cuentos de la raza», «tal vez una carta de Mallarmé de agradecimiento desde París por una orquídea de Ávila que él le había mandado; otra carta, tal vez, de Sanín Cano; y tal vez copia de su propia carta a Bourget mandada con motivo de la Tierra prometida [...]】

cobran especial importancia las que le envió a su padre en París y la carta de 103 pliegos a Guillermo Uribe en la que se exculpa del impago de la deuda contraída con él. Y recurre también a dos artículos publicados en *La Nación* («“La confusión de hechos” y “Confusiones varias” sobre su filosofía, sobre el crédito», p. 171) y al segundo Diario de contabilidad de noviembre de 1891 a noviembre de 1893, que se convierte en el centro de la biografía y que señala Vallejo que para el poeta acaba siendo un diario íntimo: «Y enseguidita: “Nota: Iba á contar mi historia con don Guillermo, aquí, al pie de esa partida pero me arrepentí”. Son sus primeros indicios de locura. Su Diario de contabilidad se le había vuelto un diario íntimo» (p. 256).

Este diario y quince cartas más, dice haberlos conseguido en una entrevista con Álvaro de Brigard; sin embargo, pese a haber conseguido documentación nueva a la que otros biógrafos no tuvieron acceso, considera que el retrato que ofrece de Silva no es completo «porque me faltan sus otros libros de esta actividad apasionante del ser humano que es la contabilidad: el de Liquidaciones, el de Inventarios, etcétera, que se perdieron; y el Copiador de Cuentas y Cartas que no, pero como si se hubiera perdido pues lo retienen los De Brigard como si fuera propio» (p. 153).

Vallejo, sirviéndose de estos documentos personales del poeta, no solo abre y cierra comillas a las fuentes secundarias, también le cede la palabra al biografiado y reflexiona: «Género espurio el de la biografía, que se vuelve autobiografía cuando uno le abre las comillas al santo para que se exprese y diga lo que les dijo a otros, por ejemplo, en una carta, mintiendo quizá. ¡Qué miserable la biografía comparada con la novela!» (p. 293-294). En este sentido, señala Leonardo Romero Tobar que «en rigor, la biografía recibe los mayores aientos de los textos acotados por la escritura del *yo*, ya que admite todas las contaminaciones posibles de autobiografías, diarios, memorias y cartas». <sup>74</sup>

A través de estas fuentes dibuja la personalidad de un hombre irónico obsesionado por el lujo que no duda en engañar a sus acreedores, que está enamorado de su hermana Elvira, que tal vez sea homosexual y que, pese a haber escrito los poemas más hermosos de la lengua española, no sabe escribir.

---

Su prendedor de corbata, su anillo de oro y su reloj [...].algunos volúmenes de su biblioteca [...] una cartera con cincuenta pesos», (pp. 277-278).

<sup>74</sup> Leonardo Romero Tobar, «Veinte años después: biografías literarias del siglo XIX», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 127-143, p. 127.

Para Vallejo, Silva era un hombre pobre que se empeñaba en vivir como un rico y que proyectaba la imagen de «el Silva mundano, el Silva dandy, el Silva árbitro de todas las elegancias» (p. 94); y subido a ese tren de vida lujosa y fastuosa se endeudó hasta perder todo. Sin embargo, señala que era plenamente consciente de los negocios que llevaba entre manos y lo justifica con el Diario de cuentas y con las cartas que enviaba a París para informar del negocio a su padre: «¿Que Silva por ser poeta era muy mal negociante, un iluso? ¡Qué va, el iluso es usted! Eso sólo lo dicen los que no saben nada de la vida de este santo. Lo que era era pobre, como todo santo, pero muy vivito y vivió muy bien, como rico, en buena casa, con piano, alfombras, y la mamá con sus joyas» (p. 111).

De este modo, el Silva que se excusa en la carta de 103 pliegos a Guillermo Uribe, «más famosa entre los hagiógrafos del poeta que sus 52 ejecuciones» (p. 162), es una ficción más pues «a los 20 años José Asunción Silva ya le daba consejos a su padre, el mismísimo Ricardo Silva, de 49, en el arte de deber» (p. 170). Este Silva cínico, consciente de sus trickeyuelas y un maestro en el arte de deber, muestra en los artículos de *La Nación* que para él «Dios es el Crédito» (p. 173) y llega a ser para Vallejo el precursor de la «deuda latinoamericana», aunque después le niega ese puesto y, de paso, el de precursor de la publicidad que le otorga Santos Molano, ya que las estrategias comerciales las aprendió del padre: «como ya lo había hecho su padre en épocas más heroicas del arte de vender y de deber» (p. 184).

Pero además del «deudor cosnuetudinario» (p. 338), para Vallejo, Silva era un snob, como muestra su novela *De sobremesa*, sobre todo después del viaje a París:

Es mi opinión que cuando José Asunción se fue a París era un jovencito tolerable. Volvió insopportable, cargado de libros y de afectación, hecho un aprendiz de petimetre, camino del comemierda empalagoso que nos retrató Carrasquilla (p. 268).

Y le añade más adjetivos: «malagrädchenido», ingrato, cínico, currutaco, petimerte, señorito, «cachaco» y «espléndido imitador» con un gran sentido del humor, aunque señala que

una sola etiqueta no basta para él, no lo agota, y se necesitan varias, más de diez: lúcido, egoísta, inteligente, culto, clásico, moderno, liberal, conservador, delicado, indelicado, gran señor... Bondadoso no ni caritativo porque no le alcanzó la vida para tanto. Se mató muy pronto. Treinta años es muy poco y se le quedaron varias cosas por descubrir y por ser y por dejar de ser, como soberbio (pp. 81-82).

Pero este embuster y embaucador de largas listas de deudores que se volvió loco tras el naufragio del *Amérique*, tiene otra faceta que desespera al biógrafo-

gramático, su ortografía y su redacción: «redacta mal, puntúa mal, no pone tildes y quita comas, y es de una letra tortuosa, mañosa» (p. 253). E indica que en su labor de copista ha corregido algunos de los documentos transcritos: «He reproducido sí, aun con el riesgo de que los consideren míos, sus errores de ortografía sin ponerles entre paréntesis el “sic”, ¿saben por qué? Porque sería todo un sic-sic-sic-sic-sic-sic y les daría la ilusión de estar en pleno monte con un pájaro carpintero, o en Buenos Aires oyendo coser a máquina una costurera» (p. 254).

Como muestra de esta ortografía tortuosa sin tildes, que «con la jota tiene una manía» y que combina letras mayúsculas con letras minúsculas, copia y comenta varios párrafos de las cartas:

«El papel moneda ha tenido una alza muy ligera en estos días». ¿«Una» alza? ¿No será más bien «un» alza? Como cuando uno dice «un» alma y no «una» alma. ¿Y «ligera» con jota? Con la jota tiene una manía: escribe «jiren», «jiros», «dirijir». ¡Qué carajos! ¿Es que en ese liceo del padre Escobar no les enseñaron ortografía? ¡O qué! ¿Se la pasaban todo el tiempo en orgía? Se entera de esto de las «E» mayúsculas el doctor José Francisco Socarrás y se escribe una tesis psiquiátrica para la Sorbona. «Papá muy querido: Me hice la ilusión, al despachar el Correo anterior, de que por éste podría hacer á PrEvost & Cia. alguna rEmesa de fondos, pues, más que nunca, y Con motivo de la limitación del Crédito, deseo pagarle á esos SEñores lo que les debemos. DEsgraciadamente me Es hoy Completamente imposible mandarles dinero» (p. 253-254).

E introduce una paradoja más en la vida del ilustre bogotano:

este tipo que escribía estas frases de cajón, esas cartas chantajistas y estas cartas lacrimosas, que llevaba un Diario de contabilidad con mala puntuación, con mala redacción, con errores de ortografía, que le debía a todos y no le pagaba a nadie, que vivió tan lamentablemente embrollado, enredado en su verdad mentirosa, fue el que logró componer, por sobre tanto desastre, el «Nocturno», «Infancia», «Ronda», la «Serenata», «Midnight Dreams», «Los maderos de San Juan», «Paisaje tropical», «Día de difuntos», «Al pie de la estatua», y ese poema sin título, deslumbrante, pervertido, que empieza: «Oh dulce niña pálida que como un montón de oro...» Diez. Contemos y son diez. Ésos son los diez más bellos poemas que ha compuesto Colombia (pp. 225-226).

Es decir, el poeta que no sabe escribir y que tiene una personalidad contradictoria y embaucadora, se redime con estos diez poemas, a los que luego añade en la página 246 el reclamo al Almacén de Bohemia, y llega a decir que «Silva no tiene por qué tener ética ninguna. Silva era un genio» (p. 183). De su obra solo salva los poemas de *El Libro de Versos*, el resto, *De sobremesa* y las «Gotas amargas», lo condena al fuego y prefiere negar que lo ha escrito Silva; aunque, como ya se ha visto, se sirve de esas obras para construir una imagen más del poeta y para anunciar su suicidio.

Por otra parte, el capítulo del misterio de sus amores comienza con una *garçonne* y pasa por los rumores de un amor nefando con su hermana Elvira que aparecerían velados en el «Nocturno III», por numerosos nombres de mujeres de los que dicen estaba enamorado sin que se pueda confirmar ninguno y por la misteriosa dedicatoria a «A. de W.» en dos de sus poemas de «Intimidades».

Vallejo considera que Silva estaba enamorado de su hermana Elvira: «¡Y claro que quien va con Silva, ceñida a él, por la senda del “Nocturno” es su hermana Elvira!» (p. 347) y que la historia de la *garçonne* es «una fábula ingenua motivada por el horror que les inspira a todos en Bogotá el amor de Silva por su hermana» (p. 216). Pero da un paso más e identifica las iniciales «A. de W.», que los hagiógrafos atribuyen a una desconocida Adriana, con Alberto Williamson; entonces afirma: «aceptando las especulaciones de amor que los tres han hecho, Silva entonces estaba enamorado de un muchacho y era homosexual. ¿Pero lo era?» (p. 77). Y más adelante, cuando comenta los diversos nombres de mujeres de las que supuestamente se enamoró, declara: «yo prefiero no verlo así. A mí me gusta ver al poeta más bien puro, incontaminado de mujeres» (p. 176).

Y pese a que «la intimidad de Silva es un misterio» (p. 79) y solo puede juzgarlo por lo que hizo, se aventura a proponer que se suicidó por diversos motivos: por las innumerables deudas contraídas por el poeta que «son un poema. Un poema de acción» (p. 151), por la muerte de su padre y de su hermana, porque su madre le impuso la vida, porque era un optimista y un soñador, porque Colombia no supo apreciar su grandeza, porque se volvió loco después del naufragio en las costas de Barranquilla, porque vivía intoxicado de literatura francesa en tercera persona y porque, ironiza, era domingo, un día maldito para la familia, y en la última cena se contaban trece asistentes lo «que por supuesto, también, ¡cómo no!, contribuyó a que Silva se matara» (p. 57).

Sin embargo, aunque el autor focaliza la biografía en los aspectos de Silva que le interesan, especialmente su gusto por el lujo y sus engaños para conseguir dinero, no se atreve a conjeturar sobre la vida del bogotano más allá de lo que correspondería a este ejercicio de ironía. Así, le dice a Enrique Santos Molano: «No se te olvide, Enrique, que nosotros somos biógrafos, no novelistas de tercera persona desaforados que ven pensando a su personaje fulanito como a través de un vidrio, y nos sueltan todo el chorro de su monólogo interior. Ni tú, ni yo, ni nadie sabemos lo que pensaba Silva» (pp. 196-197).

Y después de fijar esta imagen del poeta tan distanciada de la ternura y de la delicadeza de sus poemas que descubrió siendo niño en Medellín, desecha la biografía para quedarse con la imagen poética: «Como lo que yo he descubierto no cabe en esa primera imagen mía y yo soy muy fiel con mis manías, que son muchas, y con mis escasos amores, sobra este mamotreto» (p. 431).

#### 4.3. Proyecciones

«Imiter, se transformer en autrui ou assimiler l'autre, se construire en construisant; ces phénomènes de projection ou d'introjection finissent par se corder dans la trame biographique» dice Daniel Madelénat<sup>75</sup> y este fenómeno opera en *Almas en pena chapolas negras*, ya que Fernando Vallejo vierte los rasgos de su propia personalidad en José Asunción Silva.

Vallejo odia a su madre, a la que en *El desbarrancadero* llama La Loca, y presenta a la madre del poeta como una mezquina que no comprende la grandeza de su hijo y cuando los amigos de Silva descubren que se ha suicidado y van a su casa «se encontraron a doña Vicenta, la mamá, desayunando tranquilamente en el comedor, y que les dijo cuando descubrió que su hijo se había suicidado: «“Vean ustedes la situación en que nos ha dejado ese zoquete”. ¡Zoquete! En la palabra está la verdad de la frase» (p. 7). Además, el biógrafo adora a su abuela, a la que recuerda cuando lee el poema «Los maderos de San Juan»: «el poema de la abuela que arrulla al niño, de mi abuela que me arrulla a mí, y mi abuela es a quien más he querido! “Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan...”» (p. 37); y por este motivo considera que en ese mismo poema está presente la abuela de Silva.

En cuanto a los amores del poeta, comenta que a él los calificativos ‘nefando’ o ‘prohibido’ para los amores de Silva con su hermana Elvira le parecen absurdos, pues «Yo como nunca le pongo calificativos al amor y nunca digo amor homosexual, amor incestuoso... El amor es el amor, carajo.» (p. 84). Pero además prefiere verlo como como un reflejo de sí mismo: un homosexual «más bien puro, incontaminado de mujeres» (p. 176). Es más, al igual que le ocurre al narrador protagonista de sus autoficciones, Vallejo dice que a Silva la Muerte le perseguía y le llamaba: «La guerra lo iba siguiendo y la Muerte persiguiendo, mandándole anuncitos de lo que le esperaba si no se acogía pronto a ella» (p. 327).

---

<sup>75</sup> Daniel Madelénat, *op. cit.*, p. 93.

Por otra parte, también se pueden rastrear los puntos de confluencia entre el medellinense y el bogotano. Del mismo modo que Silva tuvo una relación ambivalente con la Iglesia, Vallejo se dedica continuamente a negar y afirmar la existencia de Dios y a vituperar a la Iglesia. Además, en lo que respecta a la relación con su país, Silva siempre deseó huir de esa sociedad pacata que no comprendió su obra y Vallejo vive fuera de Colombia desde que se fue a Roma; de este modo afirma el biógrafo de *Almas en pena chapolas negras* que «Silva murió en la impenitencia final, sin confesión, como un señor, y en la doble nada mía en virtud de la cual lo ando evocando: la nada de Dios y la nada de Colombia», (pp. 377-378). A esto hay que añadir que Silva fue un incomprendido en la Colombia del XIX y no se empezó a valorar su obra hasta que fue alabada fuera de su país natal: «La belleza de sus versos la tuvieron que descubrir afuera. La fama a Silva le vino de toda América y a Colombia no le quedó más remedio que aceptarla» (p. 347). Y algo parecido le ocurrió a Fernando Vallejo, cuya literatura, aunque se conocía en Colombia, no se valoró hasta que en 1997 se tradujo *La Virgen de los sicarios* al francés y, por tanto, se le leyó en Europa.

Siguiendo esta idea de las proyecciones y los reflejos entre los dos autores, parece interesante indagar de qué manera se inserta José Asunción Silva en la obra de Fernando Vallejo, empezando por estas *Almas en pena*. En la biografía de Silva hay un narrador en primera persona autoficcional que lee en el centro de la obra el Diario de contabilidad del poeta en clave de diario íntimo. Pero además, este narrador abruma al lector con una nómina de personajes que se recogen en un índice al final; nómina a la que se suman las referencias a obras literarias y de carácter científico, construyendo así una especie de enciclopedia sobre Silva y su época. Todos estos elementos recuerdan a la novela *De sobremesa*, que por otra parte lee Silva a Ismael Enrique Arciniegas en la página 129. Como se recordará, en la novela mencionada José Fernández de Andrade, personaje autoficcional de Silva, lee su diario íntimo a sus amigos y la novela acaba siendo, en palabras de Vallejo, una «indigestión enciclopédica» (p. 363) de la cultura *fin du siècle*.

Si se continúa esta búsqueda del bogotano en el resto de la obra de Vallejo y en la actitud polémica del mismo, sin ser esto más que una enunciación de algunas ideas, cabe mencionar una serie de coincidencias que ha hallado la crítica; ya que Ignacio Sánchez Prado<sup>76</sup> plantea la posibilidad de que *De sobremesa* sea precursora de *La*

---

<sup>76</sup> Ignacio Sánchez Prado, *art. cit.*

*Virgen de los sicarios* y Jacques Joset considera que en el poema «Zoospermos» «Silva anticipa la inquina antinatalista de Fernando Vallejo». <sup>77</sup> Otras coincidencias que pueden ser mencionadas están relacionadas con *La Virgen de los sicarios* y con el proyecto que ha iniciado hace unos meses el autor que lleva por nombre *Cápsulas*. <sup>78</sup> Atendiendo al primero, el narrador de *La Virgen de los sicarios* dice —¿emulando a José Asunción Silva?— querer escribir la última página del libro de su vida «de un tiro, por mano propia» (*La Virgen de los sicarios*, p. 16). Por su parte, el título del segundo, *Cápsulas*, recuerda a un poema de Silva y Vallejo, incapaz de comprender el alma del poeta, analiza la cápsula que le atravesó el corazón:

Y que me libre y guarde Dios de intentar aquí el análisis del complejo espíritu de Silva descomponiéndolo, digamos, en sus infinitas partes. Pero una bala por lo menos sí la puedo analizar porque es sencilla: se divide en dos: en la cápsula con la pólvora y en el plomo. La pólvora, que es el alma de la bala, desaparece junto con la de aquel que se la dispara y la podemos dejar de tomar en cuenta por lo inasible y porque se va con la explosión diluyéndose en el aire. Pero la cápsula queda, en el suelo; y el plomo alojado donde sea, por ejemplo en el corazón (pp. 395-396).

Fernando Vallejo dice en la biografía que «el máximo homenaje que se le puede hacer a un poeta: [es] guardarlo en la memoria y en el corazón» (p. 369) y resulta que José Asunción Silva no solo vive en su corazón<sup>79</sup> y en su memoria desmemoriada, también se le puede encontrar en su obra.

---

<sup>77</sup> Jacques Joset, *art. cit.*, 2007, p. 37.

<sup>78</sup> Ver nota 24.

<sup>79</sup> «No sé si después de muerto vivir uno en el corazón de alguien sea seguir viviendo, pero si es así, Silva sigue vivo en el mío por lo menos» (p. 270).

## 5. CONCLUSIONES

Estas *Almas en pena chapolas negras*, además de crear un espacio de recepción para el escritor y una tradición en la que leerle, conectan con el espíritu polémico y misceláneo que tienen las obras de Fernando Vallejo; ya que en ellas, además de atacar a una figura mítica en Colombia como es la de José Asunción Silva y a la misma Colombia, se confunden los límites entre lo histórico y lo ficcionalizado y entre los personajes y el biógrafo.

Sin embargo, la cuidada documentación con la que está escrita, permite separar a través de unos rasgos determinados la biografía de la ficción. Dentro de los primeros tiene una especial importancia el tratamiento polémico de las fuentes que construye la biografía como si se tratase de una crónica propia de la Historiografía de Indias. Vallejo, que no incluye un índice de fuentes, dialoga con ellas y las desacredita y ridiculiza, especialmente con Enrique Santos Molano, el autor de *El corazón del poeta*, al que le reprocha la creación de una imagen no real de José Asunción Silva. Vallejo aparece como un «admirador incondicional de Silva. De Silva como hombre, como comerciante y como poeta» (p. 184) y presenta un retrato humanizado del poeta, destruyendo la imagen hagiográfica y mítica que niega a este «émulo del rey Midas pero al revés» (p. 270) que todo lo que toca se convierte en deudas, que se comporta como un dandy europeo insoportable en una ciudad provinciana y que, como reflejo de su biógrafo, podría ser homosexual. Finalmente rechaza a ese Silva que ni si quiera sabe escribir y se queda con el Silva de los poemas y del mito que se ha preocupado en derribar.

Por otra parte, dentro de ese carácter híbrido de la obra de Vallejo se insertan los elementos ficcionales que incluyen desde un aparente desorden cronológico de la vida de Silva hasta un narrador en primera persona, que abre y cierra comillas —«la última palabra la digo yo. O la cedo, si quiero» (p. 178)— y que conforma un discurso oral que busca a su último interlocutor en el lector. Otros aspectos de lo novelesco en *Almas en pena* son los elementos autoficcionales y metaficcionales que hablan sobre el proceso de escritura y de investigación que Vallejo ha llevado a cabo para escribir la biografía de Silva.

Finalmente, aunque no ha sido objeto de este estudio, parece interesante seguir los hilos que se han apuntado y que unen la vida y la obra José Asunción Silva con la obra de Fernando Vallejo. Estas señales que envía Vallejo para relacionar su obra y su figura de autor con la del bogotano constituyen, desde mi punto de vista, un homenaje más a Silva, que se sumaría a la «biografía impráctica» que se ha estudiado.

Y siguiendo esas proyecciones de Vallejo y dando un paso más, puede plantearse una pregunta que queda abierta ¿cuáles son las conexiones del colombiano con Porfirio Barba Jacob y con Rufino José Cuervo, protagonistas de las otras dos biografías?

## **6. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

### **6.1. Bibliografía primaria**

- SILVA, José Asunción, *Poesía. De sobremesa*, Remedios Mataix (ed.), Madrid, Cátedra, 2006.
- VALLEJO, Fernando, *Logoi: una gramática del lenguaje literario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- , *Almas en pena, chapolas negras*, Bogotá, Alfaguara, 2008.
- , *La Virgen de los sicarios*, Madrid, Santillana, 2006.
- , *El desbarrancadero*, Madrid, Alfaguara, 2007.
- , *Peroratas*, México, Alfaguara, 2013.

### **6.2. Bibliografía secundaria**

- ALARCÓN SIERRA, Rafael, «Entre modernistas y modernos (Del fin de siglo a Ramón).  
Ensayo de bibliografía biográfica», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbojo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 145-225.
- ALBERCA SERRANO, Manuel, «La invención autobiográfica: premisas y problemas de la autoficción», en María Ángeles Hermosilla Álvarez, Celia Fernández Prieto (dir.), *Autobiografía en España, un balance: actas del congreso internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*, Madrid, Visor, 2004, pp. 235-256.
- , «¿Existe la autoficción hispanoamericana?», *Cuadernos del CILHA*, 7/8, (2005), pp. 115-127. [Disponible en línea en <<http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Alberca-3.pdf>>]
- , «Fernando Vallejo, autobiógrafo heterodoxo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 751, (2013), pp. 83-93.
- ALVARADO TENORIO, Harold, «Sobre José Asunción Silva», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 11, (1982), pp. 75-92. [Disponible en línea en <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI8282110075A>>]
- ÁLVAREZ, María Antonia, «Biografía literaria de Henry James: recuperación del yo en otro discurso narrativo», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbojo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional*

*del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 301-311.

ARENAS CRUZ, María Elena, «La biografía como clase de textos del género argumentativo», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 313-321.

BARTHES, Roland, «Préface à Sade, Fourier, Loyola (1971)», en Roland Barthes, *Oeuvres complètes. Livres, textes, entretiens, 1968-1971*, Lonrai, SEUIL, 2002, vol. III, pp. 699-707.

BEAUREGARD, Luis Pablo, «Fernando Vallejo, un sicario del lugar común», *El País*, 01-02-2014, consultado en la hemeroteca digital de *El País* en <[http://cultura.elpais.com/cultura/2014/02/01/actualidad/1391220295\\_213209.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/02/01/actualidad/1391220295_213209.html)>. (25-04-2014).

BECKMAN, Ericka, «Sujetos insolventes: José Asunción Silva y la economía transatlántica de lujo», *Revista Iberoamericana*, LXXV/228, (2009), pp. 757-772. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/269>>]

BUISINE, Alaine, «Biofictions», *Revue de Sciences Humaines*, 224, (1991), pp. 7-23.

COHN, Dorrit, «Fictional versus Historical Lives», en Dorrit Cohn, *The Distinction of Fiction*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1999, pp. 18-37.

CABALLÉ, Anna, «Biografía y autobiografía: convergencias y divergencias entre ambos géneros», en J.C. Davis, Isabel Burdiel (eds.), *El otro, el mismo: biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005, pp. 49-61.

CAMACHO DELGADO, José Manuel, «La narrativa colombiana contemporánea: magia, violencia y narcotráfico», en Trinidad Barrera (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana, s. XX*, Madrid, Cátedra, 2008, vol. III, p. 316-317.

CARDONA LÓPEZ, José, «Literatura y narcotráfico: Laura Restrepo, Fernando Vallejo, Darío Jaramillo Agudelo», en María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángeles Robledo (comps.), *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*, Bogotá, Ministerio de Cultura,

- 2000, v. II, pp. 378-406. [Disponible en línea en <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/narrativa/capitulo2.htm>>]
- CANO GAVIRA, Ricardo, «El periplo europeo de José Asunción Silva (Marco histórico y proyección cultural y literaria)», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 443-470.
- , «Mímesis y “pacto autobiográfico” en algunas prosas de Silva y en *De sobremesa*», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 596-622.
- DÍAZ ARRIETA, Hernán, (*Alone*), *Historia de la biografía*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, [s.a.].
- DÍAZ RUÍZ, Fernando, «Fernando Vallejo y la estirpe inagotable del escritor maldito», *Caravelle*, 89, (2007), pp. 231-248.
- ECHANDÍA, Soledad, Ayelén Silverso, Florencia Raffaghelli, «*La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo: una reinvención del realismo desde la posmodernidad», *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital*, 2/3, (2013), pp. 75-84. [Disponible en línea en <<https://fhmdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/672>>]
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Santiago, «La subversión del género biográfico en *Flaubert's Parrot* de Julian Barnes», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 399-406.
- FOUCAULT, Michel, «La vie des hommes infâmes», en Daniel Defaut, Françoise Ewald (eds.), *Michel Foucault. Dits et écrits. 1976-1978*, París, Gallmad, 1994, vol. III, pp. 237-253.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, «En busca del Silva perdido», en José Asunción Silva, *De sobremesa*, Madrid, Hiperión, 1996, pp. 7-27.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Belén, «Dos tendencias biográficas de la literatura italiana actual», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 457-464.
- JARAMILLO, María Mercedes, «Fernando Vallejo: desacralización y memoria», en María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángeles Robledo (comps.), *Literatura y*

- cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, v. II, pp. 407-439. [Disponible en línea en <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/narrativa/capitulo2.htm>>]
- JOSET, Jacques, «José Asunción Silva según Fernando Vallejo», *CONNOTAS. Revista de crítica y teoría literarias*, v/8, (2007), pp. 29-40. [Disponible en línea en <[http://www.connatas.uson.mx/connotas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=33&Itemid=65](http://www.connatas.uson.mx/connotas/index.php?option=com_content&view=article&id=33&Itemid=65)>]
- , «Antes que nada...que como siempre, viene después de todo», en Jacques Josef, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010a. [Versión ebook sin numeración]
- , «¿De Louis-Ferdinand a Fernando Vallejo», en Jacques Josef, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010b. [Versión ebook sin numeración]
- , «La diatriba anticolombiana por doquier», en Jacques Josef, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010c. [Versión ebook sin numeración]
- , «¿Autoficciones? Sí y no», en Jacques Josef, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010d. [Versión ebook sin numeración]
- , «*La Virgen de los sicarios*: libreta desgarrada de un “retour au pays natal”», en Jacques Josef, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010e. [Versión ebook sin numeración]
- LEMA HINCAPIÉ, Andrés, «*De sobremesa* de José Asunción Silva: la novela como egología», *Estudios de Literatura Colombiana*, 18, (2006), pp. 117-130. [Disponible en línea en <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17390>>]
- LOVELUCK, Juan, «*De sobremesa*, novela desconocida del Modernismo», *Revista Iberoamericana*, XXXI/59, (1965), pp. 17-32. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/104>>]
- MADELÉNAT, Daniel, *La biographie*, París, Presses Universitaires de France, 1984.
- , «La biographie littéraire aujourd’hui», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario*

*Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 39-53.

MATAIX, Remedios, «Introducción», en José Asunción Silva, *Poesía. De sobremesa*, Remedios Mataix (ed.), Madrid, Cátedra, 2006, pp. 9-172.

MEJÍA, Gustavo, «José Asunción Silva: sus textos, su crítica», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 471-500.

MOLERO DE LA IGLESIA, Alicia, «Los sujetos literarios de la creación biográfica», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 525-536.

MONLUÇON, Anne-Marie, Agathe Salha, «Introduction fictions biographiques XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles: un jeu sérieux?», en Anne-Marie Monluçon, Agathe Salha (eds.), *Fictions biographiques. XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles*, Toulouse, Université de Toulouse- Le Mirail, 2007, pp. 7-32.

MUSITANO, Julia, «A imagen y semejanza: una lectura de *Almas en pena, chapolas negras* de Fernando Vallejo», *Iberoamericana*, XI/43, (2011), pp. 101-128. [Disponible en línea en <<http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-60916.html>>]

—, «Lo propio y lo ajeno de una vida. Una lectura decadente de *Barba Jacob el mensajero* de Fernando Vallejo», *Estudios de Literatura Colombiana*, 31, (2012), pp. 173-195. [Disponible en línea en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=326542>>]

NAUPERT, Cristina, «Biografías, homenajes e ironías: Fontane y Fonty en *Ein weites Feld*, de Günter Grass», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 549-556.

NEIRA PALACIO, Edison, «Preso entre dos muros de vidrio. José Asunción Silva entre la hacienda y los mundos del *flâneur* y el *dandy*», *Estudios de Literatura Colombiana*, 8, (2011), pp. 41-52. [Disponible en línea en

<<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/viewFile/10470/9643>>]

NICOLÁS, César, «Autobiografía y ficción», en María Ángeles Hermosilla Álvarez, Celia Fernández Prieto (dir.), *Autobiografía en España, un balance: actas del congreso internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*, Madrid, Visor, 2004, pp. 507-523.

ORJUELA, Héctor H., «José Asunción Silva: conflicto y transgresión de un intelectual modernista», en José Asunción Silva, *Obras Completas*, Héctor H. Orjuela (coord.), Madrid, CSIC, 1999, pp. 422-442.

PELLICER, Rosa, «*De sobremesa* de José Asunción Silva y la novela modernista», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28, (1999), pp. 1081-1105. [Disponible en línea en <<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/issue/view/ALHI999922/showToc>>]

PERILLI, Carmen, «Una sola sombra larga: José Asunción Silva y Fernando Vallejo», *Telar*, 10, (2012), pp. 141-159. [Disponible en línea en <<http://es.scribd.com/doc/181069161/Perilli>>]

PINO POSADA, Juan Pablo, «“Pero, ¿qué es la vida real?” Sobre la existencia estética en *De sobremesa* de José Asunción Silva», *Estud.filos*, 39, (2009), pp. 121-136. [Disponible en línea en <<http://www.bibliodar.mppeu.gob.ve/?q=content/pero-questqu%C3%A9-es-la-vida-real-sobre-la-existencia-est%C3%A9tica-en-de-sobremesa-de-jos%C3%A9-asunci%C3%B3n-B3n>>]

ROMERO TOBAR, Leonardo, «Veinte años después: biografías literarias del siglo XIX», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 127-143.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio, «La novela a la muerte de los proyectos: *La Virgen de los sicarios* frente a *De sobremesa*», *Kipus, Revista andina de las letras*, 17, (2004), pp. 113-127. [Disponible en línea en <<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1454/1/RK17-CR-S%C3%A1nchez.pdf>>]

SENABRE, Ricardo, «Sobre el estatuto genérico de la biografía», en Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997): Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías*

*de la UNED, Casa de Velázquez (Madrid), 26-19 de mayo, 1997*, Madrid, Visor, 1998, pp. 29-37.

TOBÓN GIRALDO, Daniel Jerónimo, «Sueños de otro mundo: arte, modernidad y dinero en José Asunción Silva», *Estudios de Literatura Colombiana*, 27, (2010), pp. 75-95. [Disponible en línea en <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/9697>]

VIART, Dominique, «Essais-fictions: les biographies (re)inventées», en Marc Dambre, Monique Gosselinn-Noat, *L'Éclatement des genres au XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presse de la Sorbonne Nouvelle, 2001, p. 331-346.

—, «Naissance moderne et renaissance contemporaine des fictions biographiques», en Anne-Marie Monluçon, Agathe Salha (eds.), *Fictions biographiques. XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles*, Toulouse, Université de Toulouse- Le Mirail, 2007, pp. 35- 54.

VILLARREAL VÁSQUEZ, Luis José, «De José Asunción Silva a José Fernández de Andrade o la autobiografomanía del discurso literario», *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 49/2, (1994), pp. 394-398. [Disponible en línea en [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH\\_49\\_002\\_168\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_002_168_0.pdf)]

VON DER WALDE, Erna, «La novela de sicarios y la violencia en Colombia», *Iberoamericana. Nueva época*, 3, (2001), pp. 27-40. [Disponible en línea en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/41672670?uid=3737952&uid=2&uid=4&sid=21103661209591>]

ZANETTI, Susana, «Entre la biografía y la autobiografía: Fernando Vallejo y José Asunción Silva», *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 13/16, (2004), pp. 29-43. [Disponible en línea en [www.filos.unt.edu.ar/rev/telar/revistas/10/pos\\_perilli.pdf](http://www.filos.unt.edu.ar/rev/telar/revistas/10/pos_perilli.pdf)]

### **6.3. Entrevistas**

CRUZ, Juan, «Un heterodoxo extraordinario», *El País*, 18-06-2006. Consultado en la hemeroteca de *El País* en [http://elpais.com/diario/2006/06/18/eps/1150612010\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/06/18/eps/1150612010_850215.html) (Fecha de consulta: 25-04-2014).

DELGADO, Manuel, «Declaraciones alarmantes del escritor Fernando Vallejo», *Club de Libros*, [s. a.], consultado en línea en [http://www.arquitrave.com/poetas/Fernando\\_Vallejo/Fernando\\_Vallejo\\_Delgado.htm](http://www.arquitrave.com/poetas/Fernando_Vallejo/Fernando_Vallejo_Delgado.htm) (Fecha de consulta: 25-04-2014).

DÍAZ RUÍZ, Fernando, «Fernando Vallejo: “La literatura no ha logrado decir qué es la vida”», *Revista de Occidente*, 365, (2011), pp. 100-107.

JOSET, Jacques, «Entrevista Fernando Vallejo», *Revista Iberoamericana*, LXXII/215-216, (2006), pp. 653-655. [Disponible en línea en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/104>]

SOLANES, Ana, «Los seres humanos son corruptos por naturaleza y buenos por excepción», *Cuadernos hispanoamericanos*, 680, (2007), pp. 133-144.

ROJO, José Andrés, «“No quiero dejarme arrastrar por el vértigo del tiempo”», *EL País*, 07-12-2002. Consultado en la hemeroteca de *El País* en <[http://elpais.com/diario/2002/12/07/cultura/1039215601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/12/07/cultura/1039215601_850215.html)> (Fecha de consulta: 25-04-2014).

VILLENA GARRIDO, Francisco, «“La sinceridad puede ser demoledora.” Conversaciones con Fernando Vallejo», *Ciberletras*, 2005, consultado en <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v13/villenagarrido.htm>> (Fecha de consulta: 25-04-2014).

#### **6.4. Recursos electrónicos y audiovisuales**

GARCÍA, Daniel, «Fernando Vallejo, *Almas en pena chapolas negras*», *Amerika*, 6, (2012), en línea en <<http://amerika.revues.org/3015>>. (24-03-2014)

MARKHLOUF AKL, Tufic (dir.), *Cápsulas*, en <<https://www.youtube.com/channel/UCsWGA40TsFejU14zTDgJ-nA/videos>>. (Última consulta: 13-06-2014).

MATAIX, Remedios (dir.), *Biblioteca de Autor: José Asunción Silva*, Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/asuncion\\_silva/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/asuncion_silva/)>.

OSPINA, Luis, *La desazón suprema: retrato incessante de Fernando Vallejo*, Colombia, 2003. [Disponible en línea en <<https://www.youtube.com/watch?v=WMuObgWRmQo>>]

VALLEJO RENDÓN, Fernando, «La muerte de Silva. Sangre del poeta», *Credencial Historia*, 76, (1996), en línea en <[http://www.banrepicultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1996/abril3.htm](http://www.banrepultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1996/abril3.htm)>] (Fecha de consulta: 20-03-2014)

## ANEXO I

Se incluyen en este anexo una serie de referencias bibliográficas sobre Fernando Vallejo que se han encontrado en el transcurso de esta investigación y que no se han mencionado en el trabajo. Esta recopilación no es una bibliografía completa ni mucho menos definitiva sobre el colombiano.

### **Monografías y artículos**

- ADIAENSEN, Brigitte, «Las modalidades del cinismo en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo», *Guaraguao*, 15/37, (2011), pp. 46-60. [Disponible en línea en  
[http://www.researchgate.net/publication/237066620\\_Las\\_modalidades\\_del\\_cinismo\\_en\\_%27La\\_virgen\\_de\\_los\\_sicarios%27\\_de\\_Fernando\\_Vallejo](http://www.researchgate.net/publication/237066620_Las_modalidades_del_cinismo_en_%27La_virgen_de_los_sicarios%27_de_Fernando_Vallejo)]
- ÁLVAREZ, Pablo, «Crímenes impunes, Colombia invertida. Notas sobre *La Virgen de los sicarios*», *Cuaderno de Letras*, 1, (2008), pp. 68-76. [Disponible en línea en  
<http://www.cuadernosdeletras.net84.net/2008.html>]
- ALZATE, Gastón, «El extremismo de la lucidez: San Fernando Vallejo», *Revista Iberoamericana*, LXXIV/222, (2008), pp. 195-209. [Disponible en línea en  
<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5302/5459>]
- ARANGO-CORREA, Catalina, «*El río del tiempo* de Fernando Vallejo: la voz y el derrame del yo», *Hipertexto*, 13, (2011), pp. 108-119. [Disponible en línea en  
[http://portal.utpa.edu/utpa\\_main/daa\\_home/coah\\_home/modern\\_home/hipertexto\\_home/docs/Hiper13Arango.pdf](http://portal.utpa.edu/utpa_main/daa_home/coah_home/modern_home/hipertexto_home/docs/Hiper13Arango.pdf)]
- ASTUTTI, Adriana, «“Odiar la patria y aborrecer a la madre”: Fernando Vallejo», *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 11, (2013). [Sin numeración] [Disponible en línea en <http://es.scribd.com/doc/121458079/odiar-a-la-patria>]
- BARRERO BERNAL, Lina, «El Apocalipsis como recuerdo poético de supervivencia en la novela *La Virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo», *Amaltea. Revista de mitocrítica*, 5, (2013), pp. 13-32. [Disponible en línea en  
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/amaltea/revista/num5/barrero.pdf>]
- BIRKENMAIER, Anke, «Fernando Vallejo y el *bildungsroman*», en Geneviève Fabry et al. (eds.), *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*, Berna, Peter Lang, 2010, pp. 167-185.

- BLANCO PUENTES, Juan Alberto, «Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana», en Blanca Inés Gómez, Cristo Figueroa Sánchez *et al.*, *Hallazgos en la literatura colombiana. Balance y proyección de una década de investigaciones*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010, pp. 131-155. [Disponible en línea en <<http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2009/11/literaturaynarcotrafico.pdf>>]
- BLANDERSTON, Daniel, «Baladas de loca alegría: literatura queer en Colombia», *Revista Iberoamericana*, LXXIV/225, (2008), pp. 1059-1073. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/194>>]
- BRAVO, Víctor, «La injuria y la gramática narrativa de Fernando Vallejo», *Actual*, 53/35, (2003), pp. 264-266. [Disponible en línea en <<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/actualinvestigacion/issue/view/212>>]
- CAMACHO DELGADO, José Manuel, «El narcotremendismo literario de Fernando Vallejo. La religión de la violencia en *La Virgen de los sicarios*», en José Manuel Camacho Delgado, *Magia y desencanto en la narrativa colombiana*, Murcia, Cuadernos de América sin nombre, 2006, n.º 16, pp. 205-240.
- CASTRO GARCÍA, Óscar, «La violencia en Medellín como tema literario contemporáneo», *Estudios de Literatura Colombiana*, 15, (2004), pp. 79-97. [Disponible en línea en <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/16435>>]
- CORBATTA, Jorgelina, «Lo que va de ayer a hoy: Medellín en *Aire de tango* de Manuel Mejía Vallejo y *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo», *Revista Iberoamericana*, LXIX/204, (2003), pp. 689-699. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5646/5793>>]
- CUEVA LOBELLE, Alberto, «Santa Anita: la finca, el feudo y el territorio en la nación imaginada por el personaje Fernando Vallejo», *Folios. Segunda época*, 32, (2010), pp. 159-170. [Disponible en línea en <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702010000200010&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702010000200010&script=sci_arttext)>]
- DIACONU, Diana Nicoleta, «*Entre fantasmas* de Fernando Vallejo: la autoficción en el “libro de los finales”», *Cuadernos de literatura*, 16/32, (2008), pp. 164-177.

- [Disponible en línea en <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6522/5190>]
- DÍAZ RUÍZ, Fernando, «Actitudes y presencias de la muerte en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo», en Amadeo López *et al.*, *Figures de la mort dans la littérature de langue espagnole*, París, Presses Universitaires de Paris, 2008, pp. 33-39.
- , «Tras las huellas de Macondo en la Sabaneta de Fernando Vallejo», en José Manuel Camacho delgado y Fernando Díaz Ruiz, *Gabriel García Márquez, la modernidad de un clásico*, Madrid, Editorial Verbum, 2009, pp. 42-62.
- , «*La Virgen de los sicarios* o el apocalipsis de Colombia según Fernando Vallejo», en Geneviève Fabry *et al.* (eds.), *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*, Berna, Peter Lang, 2010, pp. 187-202.
- , «A vueltas con el yo en Colombia: de las autoficciones de Fernando Vallejo a la *Traiciones de la memoria* de Abad Faciolince», *xvii Congreso de la Asociación de Colombianistas «Narrar Colombia: Colombia narrada»*, Universidad Industrial de Santander, 2011. [En línea en <http://www.colombianistas.org/Congresos/DocumentosyActas/CongresoXVII.aspx>]
- FORERO, Gustavo, «La metonimia de Colombia en *La rambla paralela* de Fernando Vallejo», *Colombia Graña*, 4/1, (2005), pp. 45-59. [Disponible en línea en [http://www.fuac.edu.co/recursos\\_web/descargas/grafia/metonimia.pdf](http://www.fuac.edu.co/recursos_web/descargas/grafia/metonimia.pdf)]
- GIRALDO, Luz Mery, «Narrativa colombiana de fin de siglo», *Tema y variaciones de literatura*, 4, (1995), pp. 143-157. [Disponible en línea en <http://cosei.azc.uam.mx/temayvariaciones4.php>]
- , Néstor Salamanca-León (eds.), *Fernando Vallejo: hablar en nombre propio*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013.
- GÓMEZ B., Blanca Inés, «Dos rostros de la cultura: de *El álbum secreto del Sagrado Corazón* a *La Virgen de los sicarios*», en Celia Castro Lee, *En torno a la Violencia en Colombia: una propuesta interdisciplinaria*, Cali, Universidad del Valle, 2005, pp. 157-168.
- GONZÁLEZ SANTOS, Fernando, *Pensar la muerte. Una lectura de Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006.
- GOODBOY, Nicholas T., «La emergencia de Medellín: la complejidad, la violencia y la *difference* en *Rosario Tijeras* y *La Virgen de los sicarios*», *Revista*

- Iberoamericana*, LXXIV/223, (2008), pp. 441-454. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/196>>]
- GUZMÁN MESA, Eufrasio, «Literatura e individuación. Una anotación sobre la relación entre literatura, psicoanálisis y filosofía a propósito de Fernando Vallejo», *Estudios de Filosofía*, 28, (2003), pp. 77-88. [Disponible en línea en <[http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/13004](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/13004)>]
- HERLINGHAUS, Hermann, «La construcción del nexo de violencia y culpa en la novela *La Virgen de los sicarios*», Ana Rita Romero (trad.), *Nómadas*, 25, (2006), pp. 184-204. [Disponible en línea en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115224017>>]
- JÁUREGUI, Carlos A., «Profilaxis, traducción y ética: la humanidad “desechable” en *Rodrigo D, no futuro, La vendedora de rosas y La Virgen de los sicarios*», *Revista Iberoamericana*, LXVIII/199, (2002), pp. 367-392. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/214>>]
- JOSET, Jacques, *La muerte y la gramática: los derroteros de Fernando Vallejo*, Madrid, Taurus, 2010.
- KANTARAIS, Geoffrey, «El cine urbano y la tercera Violencia colombiana», *Revista Iberoamericana*, LXXIV/223, (2008), pp. 455-470. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/196>>]
- LA CHICA, Mari Cruz, «La verdadera máscara. Hacia una poética de Fernando Vallejo», *EN-CLAVES del pensamiento*, 4/7, (2010), pp. 33-46. [Disponible en línea en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141115666002>>]
- LANDER, María Fernanda, «La voz impertinente de la “sicaresca” colombiana», *Revista Iberoamericana*, LXXIII/218, (2007), pp. 165-177. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5374/5530>>]
- LEONARD, Mary, «Lo que cantan los loros: los viajes literarios de Fernando Vallejo y Álvaro Mutis», *Diálogo*, (2006), pp. 22-23.
- LÓPEZ, Óscar R., «Fernando Vallejo: o falacias de un narciso que dice regresar a morir para no morir», *Estudios de Literatura Colombiana*, 18, (2006), pp. 131-148.

- [Disponible en línea en <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17391>>]
- MUSITANO, Julia, «Detrás de una máscara fantasmagórica: una lectura de *La rambla paralela* de Fernando Vallejo», *Orbis Tertius*, 18, (2012), pp. 1-10. [Disponible en línea en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4138464>>]
- , «La prosa melancólica de Fernando Vallejo», *Cuadernos de CILHA*, 13/17, (2012), pp. 11-22. [Disponible en línea en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181725277005>>]
- NICHOLSON, Brantley, «Fernando Vallejo: ciudadanía estética y la clausura de la literatura mundial», *Calle 14*, 5/6, (2011), pp. 68-79. [Disponible en línea en <<http://es.scribd.com/doc/199046124/Ciudadania-Estetica-Sobre-F-Vallejo>>]
- ORELLA DÍAZ-SALAZAR, Victoria, «Más allá de la ciudad letrada. El intelectual, la ciudad y la nación en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo», *CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, 31, (2008), pp. 275-292. [Disponible en línea en <[cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce31/cauce\\_31\\_016.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce31/cauce_31_016.pdf)>]
- ONELL H, Roberto, «Venga a nosotros tu Infierno. Lectura de dos relatos de Fernando Vallejo», *Literatura y Lingüística*, 17, (2006), pp. 129-139. [Disponible en línea en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201709>>]
- OSORIO, Óscar, «El sicario en la novela colombiana», *Polígramas*, 29, (2008), pp. 61-81. [Disponible en línea en <[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112006000100009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112006000100009&script=sci_arttext)>]
- RENGIFO CORREA, Ángela Adriana, «El sicarato en la literatura colombiana», *Escuela de Estudios Literarios*, (2008), pp. 97-118. [Disponible en línea en <[http://estudiosliterarios.univalle.edu.co/cuadernos2/angela\\_rengifo.pdf](http://estudiosliterarios.univalle.edu.co/cuadernos2/angela_rengifo.pdf)>]
- RODRÍGUEZ RUÍZ, Jaime Alejandro, «Pájaros, bandoleros y sicarios: para una historia de la violencia en la narrativa colombiana. (Un enfoque desde la historia de las mentalidades)», en Celia Castro Lee, *En torno a la Violencia en Colombia: una propuesta interdisciplinaria*, Cali, Universidad del Valle, 2005, pp. 129-156.
- RUEDA, María Helena, «Escrituras del desplazamiento. Los sentidos del desarraigo en la narrativa colombiana reciente», *Revista Iberoamericana*, LXX/207, (2004), pp. 391-408. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/206>>]

- RUTTER-JENSEN, Chloe, «Silencio y violencia social. Discursos de VIH SIDA en la novela gay colombiana», *Revista Iberoamericana*, LXXIV/223, (2008), pp. 471-482. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/196>>]
- SANTOS, Lidia, «Entre Dios y los sicarios: las “Nuevas Guerras” en la narrativa contemporánea de Colombia y Brasil», *Revista Iberoamericana*, LXXIV/223, (2008), pp. 559-571. [Disponible en línea en <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5284/5441>>]
- SARABIA A., Diana Lucía, «El carnaval en la representación del sicario y el intelectual en *La Virgen de los sicarios*», *Revista de Estudios Colombianos*, 31, (2007), pp. 30-42. [Disponible en línea en <[http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-31/5.REC\\_31\\_DianaSarabia.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-31/5.REC_31_DianaSarabia.pdf)>]
- SEGURA BONET, Camila, «Kinismo y melodrama en *La Virgen de los sicarios y Rosario Tijeras*», *Estudios de Literatura Colombiana*, 14, (2004), pp. 111-136. [Disponible en línea en <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17311>>]
- , «Violencia y melodrama en la novela colombiana contemporánea», *América Latina Hoy*, 47, (2007), pp. 55-76. [Disponible en línea en <<http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/1366>>]
- TORRES, Antonio, «Lenguaje y violencia en *La Virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo», *Estudis Romànics*, 32, (2010), pp. 331-338. [Disponible en línea en <<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000111%5C00000024.pdf>>]
- TORRES DUQUE, Óscar, «Infancia masculina y exilio. Una lectura de lo marginal en las primeras novelas de Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Manuel Puig y Fernando Vallejo», en Albeiro Arias (comp.), *Ensayistas contemporáneos: Aproximaciones a una valoración de la literatura latinoamericana*, Bogotá, Editorial Códice, 2011, pp. 84-103. [Disponible en línea en <[http://data7.blog.de/media/107/6292107\\_151ba61837\\_d.pdf](http://data7.blog.de/media/107/6292107_151ba61837_d.pdf)>]
- TORRES TORRES, José Manuel, «*La Virgen de los sicarios* o la descomposición del poder», *CONNOTAS*, v/9, (2007), pp. 31-51. [Disponible en línea en <[http://www.connotas.uson.mx/connotas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=246&tmpl=component&task=preview](http://www.connotas.uson.mx/connotas/index.php?option=com_content&view=article&id=246&tmpl=component&task=preview)>]

VALDEZ, Elena, «La representación multifacética de Medellín en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo: el espacio urbano desde el centro hacia la periferia», *Letras Hispánicas*, 5, (2008), pp. 70-78. [Disponible en línea en <[http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol5-1/contentParagraph/0/content\\_files/file5/Valdez.pdf](http://www.modlang.txstate.edu/letrashispanas/previousvolumes/vol5-1/contentParagraph/0/content_files/file5/Valdez.pdf)>]

VILLENA GARRIDO, Francisco, *Las máscaras del muerto: autoficción y topografías narrativas en la obra de Fernando Vallejo*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

—, «Entre la obscenidad y la maledicencia: Juan del Valle y Caviedes, Esteban Terralla y Landa y Fernando Vallejo», *Dissidences*, 4/7, (2010), pp 1-22. [Disponible en línea en <<http://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol4/iss7/8>>]

VIEIRA, Estela J., «La función del silencio en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, *Canon perpetuo* de Mario Bellatin y *Cárcel de árboles* de Rodrigo Rey Rosa», *AlterTexto*, 2/1, (2003), pp. 45-46.

VILORIA P., Yuliana F., «El discurso violento en la novela *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo», *Revista Cifra Nueva*, 22, (2010), pp. 129-139.

VON DER WALDE, Erna, «La sicaresca colombiana. Narrar la violencia en América Latina», *Nueva sociedad*, 170, (2000), pp. 222-227. [Disponible en línea en <[http://www.nuso.org/upload/articulos/2928\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2928_1.pdf)>]

### **Tesis doctorales y trabajos académicos**

CASTRILLÓN, Andrés Alfredo, *El tiempo en El río del tiempo de Fernando Vallejo*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Antioquia, 2008.

CHAVES PINILLA, Jhonny, *La influencia sadiana en El desbarrancadero de Fernando Vallejo*, Trabajo de Grado, dirigido por Luis Carlos Henao de Brigard, Pontificia Universidad Javeriana, 2009. [Disponible en línea en <<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis84.pdf>>]

CUEVA LOBELLE, Alberto, *Lengua, poder e imaginario de nación en el ciclo autobiográfico El río del tiempo de Fernando Vallejo*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Oviedo, 2011. [Disponible en línea en <<http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/12796>>]

FONSECA, Alberto, *Against the world, Against Life: The Use and Abuse of the Autobiographical Genre in the Works of Fernando Vallejo*, Tesis doctoral inédita, Virginia Polytechnic Institute and State University, 2004. [Disponible

en línea en <<http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-08052004-133514/unrestricted/2fonseca.pdf>>]

FORERO GÓMEZ, Andrés Fernando, *Crítica y nostalgia en la narrativa de Fernando Vallejo: una forma de afrontar la crisis de la modernidad*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Iowa, 2011, en línea en <<http://ir.uiowa.edu/etd/964>>.

GIRALDO PULIDO, Daniel, *Subversión discursiva y sexual en La Virgen de los sicarios de Fernando Vallejo*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Montreal, 2010.

GÓMEZ TREJOS, Luis Álvaro, *La literatura como testimonio de vida. Una mirada a la narración autobiográfica de Fernando Vallejo*, Trabajo de grado, dirigido por Mg. Julián Giraldo Naranjo, Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

[Disponible en línea en <<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/1642>>]

QUIROGA, Luisa Fernanda, *El reconocimiento del otro en Fernando Vallejo. Un camino de tolerancia e inclusión*, Tesis doctoral sin publicar, Universidad de Texas en San Antonio, 2008.

RUNHAAR, M. J., *La violencia urbana y sus causas en La Virgen de los sicarios de Fernando Vallejo*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Utrecht, 2011.

SALDÍAS, Mónica, *La representación de la liminariedad religiosa en La Virgen de los sicarios: un análisis narratológico*, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Uppsala, 2012. [Disponible en línea en <<http://uu.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:517057>>]

SCHELENKER, Herbert A., *Escrituras de la violencia: relato y representación del sicario*, Tesis doctoral no publicada, Universidad Andina Simón Bolívar, 2008. [Disponible en línea en <<http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/476>>]

VANDERSCHUEREN, Isabel, *El apocalipsis en la literatura colombiana contemporánea*, Tesina no publicada, dirigida por Ilse Logie, Universidad de Gent, 2008. [Disponible en línea en <[http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/371/RUG01-001414371\\_2010\\_0001\\_AC.pdf](http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/371/RUG01-001414371_2010_0001_AC.pdf)>]

VILLENA GARRIDO, Francisco, *Discursividades de la autoficción y topografías narrativas del sujeto posnacional en la obra de Fernando Vallejo*, Tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2005. [Disponible en línea en

<[https://etd.ohiolink.edu/!etd.send\\_file?accession=osu1117467762&disposition=inline](https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=osu1117467762&disposition=inline)>]

### **Recursos electrónicos**

JACOVKIS, Vera Helena, «La configuración de la subjetividad en *La Virgen de los sicarios*», en Judith Podlubne (coord.), *Actas del II Congreso Internacional «Cuestiones Críticas»*, Rosario 2009, en línea en  
<<http://www.celarg.org/publicaciones/index.php?pg=6&cat=8>>.

MARIONE, Mónica, «Desde Fernando Vallejo a Voltaire, por excesos, disputas y tolerancia», en *Actas VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, 2009, en línea en  
<[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/17459/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/17459/Documento_completo.pdf?sequence=1)>]

MUSITANO, Julia, «Ironía y autoficción en la narrativa de Fernando Vallejo», en Judith Podlubne (coord.), *Actas del II Congreso Internacional «Escrituras del yo»*. Rosario, 18, 19 y 20 de agosto de 2010, Rosario, en línea en  
<<http://www.celarg.org/publicaciones/index.php?cat=8>>.

VILLENA GARRIDO, Francisco, «“Ventarrón del campo”. La agencia narrativa de Fernando Vallejo», 2004, en línea en  
<[http://www.banrepicultural.org/blaavirtual/literatura/fervallejo/fervallejo1.htm](http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/fervallejo/fervallejo1.htm)>.

—, «“Entre Sabaneta y Envigado”. Espacios y representaciones del afecto en la narrativa de Fernando Vallejo», 2004, en línea en  
<<http://www.banrepicultural.org/blaavirtual/literatura/fervallejo/fervallejo2.htm>>.

### **Revistas digitales**

BARROS, Sandro R., «Otherness as Dystopia: Space, Marginality and Post-National Imagination in Fernando Vallejo's *La Virgen de los sicarios*», *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 15, (2006), en línea en  
<<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/barros.html>>.

CANO, Luis, «Metaforización de la violencia en la nueva narrativa colombiana», *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 14, (2005), en línea en  
<<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v14/cano.htm>>.

- EL-KADI, Aileen, «*La Virgen de los sicarios* y una gramática del caos», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 35, (2006), en línea en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/vsicario.html>>.
- FOMBONA IRIBARREN, Jacinto M., «Palabras y descoyuntamientos en la narrativa de Fernando Vallejo», *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 15, (2006), en línea en <<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/fombona.html>>.
- GARCÍA DUSSÁN, Pablo, «La narrativa colombiana: una literatura “thanática”», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 31, (2005), en línea en <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/cothanat.html>>.
- HOYOS, Héctor, «La racionalidad herética de Fernando Vallejo y el derecho a la felicidad», *Revista de Estudios Sociales*, 35, (2010), línea en <<http://res.uniandes.edu.co/view.php/637/index.php?id=637>>]
- INZAURRALDE, Gabriel, «Fernando Vallejo y la pesadilla de Próspero», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 44, (2010), en línea en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero44/fvallejo.html>>.
- ROSAS CRESPO, Elsy, «*La Virgen de los sicarios* como extensión de la narrativa de la transculturación», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 24, (2003), en línea en <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/virgen.html>>.
- , «Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano Gavira y Héctor Abad Faciolince», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 26, (2004), en línea en <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero26/colomlit.html>>.
- VALENCIA SOLANILLA, César, «*La Virgen de los sicarios*: el sagrado infierno de Fernando Vallejo», *Revista de Ciencias Sociales*, 26, (2001), en línea en <<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev26/valencia.htm>>.
- VILLENA GARRIDO, Francisco, «Entre la verdad y la blasfemia: Juan del Valle y Caviedes, Esteban Terralla y Landa y Fernando Vallejo», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 42, (2009), en línea en <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero42/satiraba.html>>.